

La Ilustración Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 137

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 1.º DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



GENERAL D. JERONIMO ESPEJO — DE LA INDEPENDENCIA SUD-AMERICANA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—

Chile y Uruguay..... 8.—

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

De LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS

Días claros.—La política y el trabajo.—Sueños y realidades.—Ecos de un banquete.—Una etapa histórica.—El catecismo del «éxito».—La medicina y los enfermos.—Quisicosas.



En invierno se va: al claro sol de días más largos, el organismo revive, y el espíritu reacciona y renace con nuevos bríos para la contienda de este luchar inacabable de la vida. Mientras el deseo divisa, en el próximo horizonte, la estación florida, que renueva savia y sangre en plantas y animales, la esperanza ondea triunfante enseña de espejismos multicolores en el cerebro.

Ayer, los zumbidos del frigidísimo viento y las mortificaciones que al ánimo encogido acarrearán alarmas internacionales, que sembraron por doquier la discordia. Hoy, la dorada luz de los ensueños olvidados, en una primavera prematura, que, con bonancibles brisas trasandinas, refresca nuestra piel febriciente.

La concordia y la paz en las relaciones litigiosas; la caliginosa atmósfera del trabajo fecundo, que, con perseverante fe, salva al animoso comerciante en momentos de suprema crisis y restaura las dormidas iniciativas del labrador, al son simpático de esos rumores de fragua de los talleres industriales, que aunan esfuerzos y voluntades, para la próxima «Exposición Nacional»; y una política nueva, señalando en la presidencia futura del país argentino, una etapa histórica de claros lineamientos, he aquí el cuadro que ofrecen campos, aldeas y ciudades, en el mes precursor de la primavera temporal, que avanza renovando ilusiones, fuerzas y temperamentos.

Todos sueñan (*si la vida es sueño*), con el áncora salvadora de su crisis financiera, y... todos esperan. ¿Por qué? No es el programa seductor que traduce en economías numéricamente escalonadas, las ventajas de la moralidad en la administración, la justicia en el juicio, la exactitud en los deberes, y la severa disciplina en la grey militar, el que despierta anhelos y entusiasmos: no es tampoco la confianza en una firme voluntad, que enfrente ajenos males con los potentes resortes del gobierno, guiando la insegura nave por el complicado laberinto de la administración pública; ni nace la eficacia del sistema curativo, del específico pregonado por la charlatanería vulgar, y amplificado por las poderosas lentes de la ilusión.

Es un fenómeno histórico, un período perfectamente caracterizado, que señala el término de las inquietudes y del desasosiego: es una crisis que reacciona desandando la áspera pendiente con tino singular: es el eterno ciclo de las ideas y las costumbres, que tornan y giran, presentando a altos y bajos, hasta a los más ajenos a la contienda política, aún a aquellos que, encastillados en el diario trabajo de su comercio, pelean denodadamente con la casi virginal industria nacional, ó socavan el duro terruño, que preparan a la siembra, deteniéndose, palpando en la realidad, en el aquietamiento general, el seguro sendero que les conduzca a la tierra prometida.

¿Visiones de la esperanza, tal vez? ¿Quién sabe! La diosa que aletea con nuestros ensueños y nos

da el porvenir, y suaviza los sombríos tonos del presente,

.... es la luz, que sin cesar fulgura,
enjundando los ojos del que llora;

y arroja misericordiosa ceniza sobre los encendidos tizones de las pasadas amarguras, y nos sirve

cual dulce lenitivo del tormento.
¡Si es mentira no más, dulce mentira
la que nos da el valor del sufrimiento!

No son las nuevas fórmulas ni los novísimos procedimientos con que sueñan los apasionados y la inexperta juventud, la práctica solución de las esferas gubernativas. ¡Vino viejo en odres nuevos!

El hombre de negocios, práctico en la esfera del interés; el laborioso industrial, enseñado a vencer pausadamente las inconstancias de la fortuna y las torpezas de los ensayos de neófito; y el rudo campesino, habituado a la diaria labor del campo, con las inclemencias del tiempo y las oscilaciones del precio: pacientes, lentos, acompasados, todos ellos miran por otro prisma los males; pesan detenidamente las ventajas, analizan los inconvenientes y no cesan en su constante esfuerzo, pausado, pero progresivo, aprendido de la naturaleza, luchando cada minuto y siempre, peleando con el alza y baja del cambio, con la rudeza de la competencia, con las villanías de la adulteración y la mentira, y no se desvanecen con doradas fantasías ni con brillantes y bien presentadas panaceas.

Pero los soñadores y los positivistas (?), los políticos y el pueblo, buscan, persiguen un mismo fin. Rápido en aquéllos, en bosquejo fantaseador sin perfiles bien definidos; lento en éste, en la rutinaria práctica de la vida. La moralidad en todas las alturas y bajo todos los niveles; he aquí el amuleto soñado, el precepto evangélico, la doctrina segura de los laboriosos.

Larga es y temeraria la empresa: decaen los débiles, se irritan los fuertes ante las resistencias de millares de pigmeos amamantados en la inmoralidad secular, y sucumben, mientras se abren paso los pacientes y trabajadores, la gota de agua que filtra a través del más denso de los obstáculos y cruza las densas brumas que ocultan el deseado horizonte.

Y he aquí la síntesis, la significación del gran banquete al nuevo magistrado que regirá desde el 12 de octubre los destinos de la nación argentina. Hombre de enérgica voluntad, su pertinacia perseverante es legendaria; su labor múltiple; su espíritu observador reconocido por todos. ¿Qué le falta? El dios del día: el de las multitudes en la historia, el del humano linaje en todos los tiempos: el éxito.

* *

Banquete de discursos, por más que la concurrencia, en su esencia, representación del comercio y de las industrias, es poco afecta a los escarceos de la palabra, y tiene por diosa, la «síntesis» breve y claramente expuesta en el mundo de los negocios, sirvió para señalar una etapa de nuestra vida política.

El general Roca, en un sobrio discurso, planteó francas opiniones sobre política interna y exterior del pueblo argentino. La expectativa general no fué defraudada: el político «ha recibido lecciones de la experiencia» y escapará de los errores de la juventud con voluntad serena y firme: progreso y civilización, paz, mucha paz en las relaciones internacionales, *carriles* para la administración pública, orden, regularidad y previsión en los hombres y.... el país, su riqueza y sus «fuerzas vitales» harán lo demás.

El teatro de la Opera, lugar del banquete, presentaba un aspecto deslumbrador: numerosa y selecta era la concurrencia que llenaba los palcos, todas las localidades del teatro, hasta la cazuela, desde donde se admiraba el buen gusto de todo, notándose el brillo con que en las dilatadas mesas lucían los espléndidos servicios del café de París, de la confitería del Aguila, y el profuso adorno de flores y de luces eléctricas, que se debió a la inteligente dirección y buen gusto del director de paseos públicos señor Thays.

En el escenario y sobre una elevada plataforma, estaba la orquesta, de cuya dirección se encargó a los señores Furlotti y Bellucci.

Desde el mismo escenario se extendía, en forma de herradura hasta el confin de la sala, una gran mesa, y otras dos en el centro, ocupadas por unas 440 personas adherentes, además de los invitados, que eran muchos.

Había en las mesas multitud de caprichosos ramos de flores, ramilletes artísticos, candelabros y mil variados objetos que completaban el artístico conjunto: y había, sobre todo, esa *bonhomie* de gente laboriosa que realiza un «acto histórico» y marca los jalones de una prosperidad largo tiempo anunciada, y.... una esperanza.

El éxito lo hace bueno todo: más de un mordaz publicista ha repetido el criminal aforismo de que «el fin justifica los medios» y un ingenioso poeta ha dicho:

Unos consiguen pidiendo
Y muchos consiguen dando.
Otros alcanzan llorando
Y otros logran sonriendo.

Que es forzosa condición
Del éxito, nada raro.
Ser, ó comerci, ó descaro
Miseria ó adulación.

Pero no: si hay que conseguir eso, que sea corroborando el viejísimo refrán: más vale un *toma* que dos *te daré*.

Dicese que «no hay mal que por bien no venga»; serviríanos esto para hacernos más previsores en lo moral, pero otros males nos persiguen y nos inquietan también en los postrimeros días del invierno; pero éstos, tienen cura radical según los discípulos de Hipócrates.

La «influenza» se ha cebado en nuestra sociedad: no hay familia que no registre un «caso», ni médico que no anote en su cartera las variadas fases de esta enfermedad modernísima de tan singulares aspectos y consecuencias.

¿Cuál es el remedio? Hay... muchos, y varían las recetas como se multiplican las «malas letras» de nuestros galenos más renombrados. *Felizmente*, no hay médico que no reciba cada temporada, catálogos de productos extraños para *experimentarlos* en sus pacientes, corroborando así la frase de uno de los más distinguidos terapéuticos de la facultad de París, al referirse a la *fiebre de espectáculos* de este fin de siglo: «la medicina actual es presa de frenesi medicamentosa».

Y allá se van médicos y farmacéuticos con las nuevas pomadas, pues, a pesar de todos los antisépticos más ponderados,

al cabo de los años mil
vuelven las aguas por dó solían ir.

y los cáusticos, cataplasmas, sangrías y demás rudimentarios procedimientos de la medicina vieja, van teniendo partidarios fervientísimos en... la juventud médica del día.

De todos modos, de entre las profesiones liberales, la de la medicina se dificulta más cada día: la labor es ardua, el tiempo corto, los *recipes* se escriben en un «block» sobre la mano, y los escritos los entiende... quien los entienda.

Preguntábamos a un farmacéutico, al ver la ininteligible receta de un médico renombrado:

—¿Cómo proceden ustedes en... estos casos?

—Pues... por sospecha.

—Vamos: un sistema... policial.

Previsión infantil, que sirve para nuestros políticos:

—Sara, hija mía, ¿cuándo rezaste anoche pediste a Dios que te hiciera buena?

—¡Ay, mamá! Se me olvidó; pero le pedi que hiciera bueno a mi hermanito para que no me pegue.

Solución de esta charada:

Si no somos buenos, confiemos... en que lo sean los demás.

MARINO BRAIS.



CANTARES

Muchos me lo dicen
Y creo que es cierto:
Que cuando me miras,
Arrojan más fuego mis ojos azules
Que tus ojos negros.

Juré matar a mi hermosa
Si me llegara a olvidar;
Y me olvidó, y es dichosa....
Y no la quiero matar.

MANUEL REY GACIO.



CRÍA DE ANARQUISTAS

A pesar de la oposición de los viejos pescadores del pueblo, el *Lobo* se empeñó en hacerse a la mar el día 25 de Enero de 1886 en su pobre barquichuelo. Ya sabía él que el tiempo iba a empeorar; las gaviotas que durante la tarde anterior se habían acercado mucho a la costa, el color de las aguas, el aspecto de la luna, y otros mil indicios que no marca la ciencia meteorológica, pero que observa con cuidado la gente de mar, le decían que era peligrosa la aventura que iba a correr.

Pero no había remedio.

Si no se pescaba algo, al día siguiente no come-

ria su mujer ni su hijo Antonio, mozo robusto de doce años de edad, que ya, en algunas ocasiones, cuando el mar estaba bueno, había acompañado a su padre en las rudas faenas de la pesca.

Lo que principalmente le animaba era que él tenía un parroquiano excepcional: un indiano, un muchacho del pueblo que fue a América a probar fortuna y que regresó al cabo de muchos años a la aldea cargado de onzas de oro. Había edificado un hotel bastante modesto; pero, como todo es relativo en este mundo, entre las chozas de pescadores que componían aquel mal llamado pueblo resultó un palacio, y así le denominaban desde la última mujer hasta el señor cura, que tampoco había visto en este mundo grandes maravillas arquitectónicas.

En *Palacio*, pues, vendía el *Lobo* el producto de su trabajo, y don José, que así se llamaba el indiano, pagaba con cierta esplendidez; el día que la docena de sardinas estaba a diez céntimos, él solía añadir un par de céntimos de propina a la mujer del *Lobo*, que era la encargada de llevar a *Palacio* la pesca. Es verdad que, si pasaba la mercancía de ese subido precio, solía regatear hasta obtener alguna rebaja; pero siempre pagaba más que otro, y bien podía hacerlo, porque se le calculaba una renta que no bajaba de mil quinientos duros anuales.

El *Lobo*, pues, en la madrugada del día citado se dirigió a la playa, y en cuanto la marea lo permitió, desatraco el bote y comenzó a remar. Estaba el pueblo situado en la margen de una extensa ría, y en la embocadura de la misma solían pescarse anguilas, y en busca de estas piezas iba el *Lobo* por su cuenta cuando las trineas no salían a la pesca del bonito o de la sardina, porque en este caso formaba parte de la tripulación de aquellas como todos los individuos de la cofradía de mareantes del pueblo.

La suerte favoreció al *Lobo*, porque apenas había llegado a la barra y ya tenía en su poder tres enormes anguilas; el mar estaba algo picado, pero el viento no era muy fuerte, y abandonando el sitio en que ordinariamente pescaba, avanzó media milla mar adentro. Allí intentó continuar su faena; ya era imposible. El mar se agitaba por momentos, y un furioso huracán de tierra comenzaba a levantar torbellinos de espuma. El *Lobo* trató de volver rápidamente a la ría, pero ya era tarde. La barra estaba imponente; verdaderas montañas de agua se oponían a su paso, y una fuerte resaca inutilizaba el vigoroso empuje de sus brazos al remar. Empezaba entonces a amanecer; la temperatura había bajado mucho, y sobre el sudor copioso que empapaba las ropas del *Lobo* por el esfuerzo muscular que exigía el movimiento del remo, caían de cuando en cuando torrentes de agua helada que paralizaban sus fuerzas y aterian alternativamente sus miembros.

Tres horas después, la mujer del *Lobo*, acompañada de su hijo Antonio, subía el sendero que conducía al *Palacio* con los ojos enrojecidos y el traje descompuesto. En una cesta llevaba las tres anguilas que su marido había pescado, y Antonio, su hijo, la seguía, volviendo los ojos hacia la mar, cada vez más imponente y alborotada.

Don José se hallaba a la puerta de su casa con un anteojo de larga vista en la mano, y en cuanto vio acercarse a la mujer del *Lobo* con la cesta del pescado se adelantó hacia ella con grandísimo interés, preguntando:

—¿Pero ha sido tu marido ese que han tenido que salvar esta mañana?

—Sí, señor, contestó la aldeana rompiendo en amargo llanto.

—¿Y cómo está?

—Muy mal... en la cama, sin conocimiento... Antes de que llegaran los botes tragó mucha agua. Gracias a la Virgen, está en casa... pero en cambio el pobre Bernardino, el hijo de la Mariuca, ya sabe usted, se ha ahogado. Iba en el primer bote que salió para socorrer a mi marido y en un golpe de mar cayó y no le volvieron a ver.

Los sollozos ahogaron el relato de la pobre mujer, y don José, poniendo la cara más compasiva posible, dijo:

—¡Rasgo generoso! ¡Dar la vida por sus semejantes! ¡Bernardino era valiente!

Después de un rato de llanto, que Antonio, el hijo del *Lobo*, contemplaba con los ojos muy abiertos, como si le durase el espanto de la escena que había presenciado por la mañana, la mujer se atrevió a decir:

—Tenemos tres anguilas; y las enseño a don José, que se puso a examinarlas cuidadosamente.

—¿Cuánto quieres por ellas?

—Tres reales.

—¡Tres reales! exclamó don José.

—Tres reales, a la orilla del mar! Qué caras....

—¿Pero cuánto da usted? preguntó la pescadora.

—¿Yo? ¡Nada! ¡Nada! No me atrevo a ofrecerte. ¡Son muy caras, son muy caras!

Y volviendo la espalda a la pescadora, cogió su anteojo para observar otra vez el estado del mar.

La mujer del *Lobo* cogió de la mano a su hijo, y de un vigoroso tirón se lo llevó casi a rastras, por la senda abajo, en dirección a la aldea.

—¡Caras! decía. ¡Han costado la vida de un hombre, si no son dos, y dice que son caras! ¿Por qué no se le volverá veneno lo que coma?

Antonio, con su brutalidad de muchacho ignorante y hambriento, había visto con gusto el desprecio que don José hizo de la mercancía, porque era el medio seguro de que ésta quedara en casa y fuera una parte a su estómago; pero aquellas reflexiones de su madre le producían una sensación nueva en el cerebro. Donde no había más que las tinieblas de la ignorancia entraba una luz, pero una luz siniestra; empezaba a pensar aquella mente, pero unos pensamientos dolorosos que le herían en lo vivo de su alma y le presentaban la vida, en cuyo dintel casi se hallaba, como una cosa negra, sangrienta, pavorosa y horrible.

Cuando llegó con su madre a la casa, el *Lobo* estaba peor, y a los nueve días espiraba, según el veterinario, por no haber podido arrojar todo el agua salada que tragó el día del naufragio, pero en realidad de una pulmonía doble.

Su vida había costado otra inútilmente. Le salvaron de las olas, pero no de la muerte.

Por las anguilas perecieron dos hombres, y Antonio, sin padre, cada vez más embrutecido, quedaba a lo mejor ensimismado, pronunciando de cuando en cuando estas solas palabras:

—¡Y decía don José que eran caras!

Doce años habían transcurrido desde este triste suceso; en la puerta del gobierno civil de Santander se agolpaban las gentes, dando voces de: «¡Muera el anarquista! ¡Arrastrarlo! ¡Que nos lo entreguen!» La guardia civil apenas podía contener a la irridada multitud, y en el interior del edificio, entre tanto, el gobernador en persona interrogaba a un joven de unos veinticuatro años de edad, que, atado codo con codo, con los ojos bajos, el semblante cadavérico y una sonrisa estúpida en los labios, contestaba a las preguntas de la autoridad con voz cavernosa y siniestra.

—¿Qué te habían hecho esos dos señores que has asesinado con la bomba de dinamita? preguntaba el gobernador, más impresionado que el delincuente.

—A mí, nada.

—¿Por qué los has matado?

—Porque son ricos.

—¡Vaya una lógica!

—No sé qué es eso.

—¿No sabes leer?

—No había escuela en mi pueblo.

—Pero había iglesia.

—No me han llevado.

—¿Pero qué hacías de niño?

—¡Vender anguilas muy caras, muy caras! Y al decir esto sonreía más estúpidamente que nunca.

Y de ahí no salía Antonio, que era el asesino; negaba que tuviera cómplices, se declaraba anarquista a cada momento, aunque sin saber dar una explicación de lo que entendía por anarquismo, y repetía con un aire de vanidad, incomprensible para todos, que había vendido en su niñez anguilas caras, muy caras.

El juez, que acudió en seguida a formular sus interrogatorios, comenzando la instrucción del proceso, no pudo sacar más en limpio.

Cuando a la aldea del *Lobo* llegó la noticia del crimen de Antonio y de la pena a que iba a ser condenado, don José, el sexagenario dueño del *Palacio*, decía a cuantos comentaban las noticias de los periódicos:

—¡Siempre había yo pensado que esa familia acabaría mal toda ella!

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR.

HECTOR PANIZZA

Nos es agradable consignar que este compatriota ha obtenido una alta distinción en el último concierto del conservatorio de Milán.

Compuso un *cuarteto en do menor*, y le fué adjudicado el único premio de primera clase, consistente en una medalla de plata.

Su diploma está acompañado de la más alta clasificación.

En el último concurso de la sociedad del *cuarteto*, obtuvo también el premio con una *sonata* para violoncello y piano, entre quince concurrentes, la mayor parte maestros ya.

La empresa del teatro Costanzi en Roma lo ha contratado para el próximo otoño, desde Octubre a Diciembre, para concertar, como director de orquesta, al lado de Mascheroni y Mascagni, la nueva ópera *Iris*, de este último.

La *Perseveranza* se expresa en los siguientes términos, respecto a la importancia del *cuarteto*:

«El *cuarteto en do menor* de Héctor Panizza ha parecido excelente a todos; ha revelado completamente las sólidas cualidades artísticas del joven maestro, entre las que sobresale la de la claridad.

«El sabe lo que quiere decir, no extravía el hilo de las ideas, en las nieblas de lo incompre-

sible, en aquellas regiones donde las más de las veces, el artista... no se comprende a sí mismo, pero lo desenvuelve con orden, siempre con el objetivo de poner en íntima relación los diversos conceptos del discurso musical.

«Ha conseguido así obtener para su trabajo el justo equilibrio entre la rígida disciplina de la forma del *cuarteto clásico*, y la libre expresión de la forma moderna.

«Mientras que predominan el polifonismo, según su obligación y su derecho, el modo ordenado y nítido y la conducción, aparte de alguna diferencia de detalle, se uniforma a las leyes prescriptas para este género de composición musical, las ideas que, no afirmando por el momento la originalidad creativa, pero características más o menos separadas de los grandes modelos, se imponen por la dignidad y amplitud de las líneas y se extienden en las esferas más espaciales: aquellas donde campea el *sinfonismo*.

«El primer tiempo y el final—este último más moderado de maneras y de intenciones—los afirman.

«En la primera parte, la idea apasionada se desenvuelve ampliamente hasta con exuberancia, pero con particularidades ingeniosas, que demuestran facilidad de fantasía y una cultura musical poco común.

«El bellísimo adagio se impone por el concepto melódico, exquisito: el *intermezzo* es de menor efecto, pero más original en el propósito y en la conducción, y el último tiempo—el mejor—se impone seriamente, por la vivacidad siempre sostenida, por la maestría con que el artista sabe conducir el tema felicísimo y agruparlo al fin, sin incurrir en confusiones, con el tema de intención de la primera parte.»

Estos juicios son alentadores para el joven maestro argentino y prueban que, si persevera en el trabajo, será un compositor que se abrirá fácil camino ante las exigencias severas del gusto moderno.

✻ ✻ ✻

MI GIRA POR ESTADOS UNIDOS

(Continuación)

Charleston.—Su comercio y su exportación.—Sus especialidades.—La exportación de pino.—Las fábricas de la coralería del Sud.—Su industria.

Por razón de su geográfica posición, Charleston, S. C., ofrece a los puertos de la América del Sur la gran ventaja de ser el más cercano de la costa del Atlántico, por medio del cual puede establecer un activo intercambio con los Estados Unidos. Damos a conocer, en prueba de lo que afirmo, las distancias de algunos puertos que mantienen relaciones comerciales con la América del Sud:

De Sabanilla:

	Chicago	San Luis	Cincinnati
Via Charleston, millas.	2521	2560	2425
» Filadelfia »	2816	2965	2619
» Nueva York »	2906	3055	2749
» Baltimore »	2762	2909	2567

De Buenos Aires:

	Chicago	San Luis	Cincinnati
Via Charleston, millas.	6430	6200	6064
» Filadelfia »	6680	6829	6523
» Nueva York »	6780	6990	6264
» Baltimore »	6625	6665	6423

De Rio Janeiro:

	Chicago	San Luis	Cincinnati
Via Charleston, millas.	5340	5110	4974
» Filadelfia »	5590	5739	5433
» Nueva York »	5690	5840	5543
» Baltimore »	5435	5575	5333

De Santos:

	Chicago	San Luis	Cincinnati
Via Charleston, millas.	5545	5315	5179
» Filadelfia »	5795	5944	5635
» Nueva York »	5895	6045	5739
» Baltimore »	5640	5780	5538

Por el puerto de Charleston se hacen las principales exportaciones de madera de pino y ciprés por la facilidad de los embarques desde el interior, cuyas expediciones se hacen directamente por medio de fletes cómodos y porque allí, en el puerto, hay además la posibilidad constante de efectuar fletamentos en condiciones ventajosísimas por la abundancia de veleros adecuados que se dedican a esta clase de tráfico, compitiendo ventajosamente con los puertos del Sur.

Por los datos que me han sido dados por la Cámara de Comercio de Charleston, la exportación de madera por dicho puerto en el año 1896 ha sido la siguiente:

Para Nueva York.....	53.873.767 pies
» Boston.....	6.966.000 »
» Filadelfia.....	3.774.000 »
» Baltimore.....	1.649.000 »
Otros puertos.....	8.844.327 »

Total.... 75.107.094 pies

Indias holandesas..... 2.190.685 »

Total general.... 77.297.779 pies

Sabido es que el Sur de la Carolina produce la mejor madera de pino, y es también reputado como

Estado productor de madera de ciprés de buena calidad,—se asegura que en ninguna parte se puede conseguir de ambas maderas tanta cantidad y de tan selecta calidad,—por esta razón aumenta el tráfico y el comercio por el puerto de Charleston.

Son igualmente notables los trabajos que se ejecutan en dicha ciudad de artículos fabricados con madera de pino, como son: ventanas, puertas, persianas y cornisas. En estos artículos Charleston suple en vasta escala a Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Boston y otras ciudades.

Durante el año pasado importantes órdenes han sido cumplidas para la exportación, principalmente para África.

Para el uso y construcción de ventanas, puertas y persianas se emplea de preferencia en los Estados Unidos el pino amarillo y el ciprés; por esta razón ha suplantedo al pino blanco y a otras maderas hasta ahora usadas grandemente para la fabricación de dichos artículos. Es una especialidad de la localidad, y es considerable el número de personas que se dedican a esta industria que representa muchos millones de dollars.

Charleston es también uno de los principales mercados de los Estados Unidos, de resina, trementina y aguarrás.

Grandes cantidades de resina y aguarrás, son exportadas anualmente de Charleston a la Gran Bretaña, como también al continente europeo. Las grandes ciudades de los Estados Unidos, como Nueva York, Filadelfia y otras, se suplen principalmente de Charleston para sus necesidades de dicho artículo.

Los géneros de algodón dan lugar a un inmenso comercio en esa localidad.

El Sur de la Carolina, Georgia y Carolina del Norte, necesitan anualmente para la elaboración de géneros de algodón unos 800.000 fardos. Las principales fábricas están establecidas en la Carolina del Sur y es ese estado el principal consumidor de algodón. Son notables esos establecimientos considerados como los mejores montados y emplean las máquinas más modernas.

Favorece a ese centro fabril la corta distancia que la separa del puerto de Charleston para la exportación de sus telas, tanto más que la exportación se hace directamente por medio de un recorrido férreo tan sólo de 100 a 225 millas.

Hemos tenido en nuestro poder un muestrario completo de los géneros de algodón que allí se fabrican; los hay crudos y de colores de toda variedad y para todos los gustos. Son géneros y tejidos para sábanas, camisas, driles, velamen, cordaje, lienzos, liencillos, retortas, grandes mantas blancas y de colores, medias para hombres, señoras y niñas. Se fabrican también lanas, género para velas y de allí se envían para la China y el Japón cantidades considerables de material para velamen.

Los precios son módicos, y es inexplicable como no se introducen a nuestro país estos artículos que podrían competir con los europeos en calidad y costo.

Recientemente se ha organizado en Charleston una compañía bajo la razón social, de «*Charleston Importing and Exporting Company*», con un capital de 1.000.000 dollars, con el propósito de emprender negocios con el Brasil y otros países de la América del Sur y dar impulso al intercambio por el puerto de Charleston.

Ha principiado sus operaciones con el Brasil, exportando para Rio y Santos manufacturas de algodón, é importando café para vender en el Sur de los Estados Unidos.

En la plaza de Charleston existen diez y siete bancos que, unidos, disponen de un capital de tres millones de dollars.

Algunos de dichos establecimientos son muy antiguos. Se calculan en 10 millones de dollars los depósitos que poseen de comerciantes é industriales.

La ciudad de Charleston es reconocida como esencialmente comercial, y los capitalistas fomentan el desarrollo de la industria en vasta escala. Sus habitantes son emprendedores, por esta razón hay allí actividad y vida, y creo que la espera un gran porvenir por el comercio que está llamada a fomentar con la América latina.

Esa plaza necesita de los mercados sudamericanos para colocar sus productos, pero de la Argentina poco podemos mandarles; no sucede lo

mismo con el Brasil, que tiene allí un mercado consumidor importante para su café.

El puerto es grandioso, de fácil acceso, de modo que el tráfico será cada año mayor: allí se ven los enormes bergantines cargando madera: estos son los de mayor dimensión que llegan a nuestro puerto.

Las cámaras de comercio y demás instituciones contribuyen en alto grado de desarrollo a la prosperidad de esa bonita región.

CARLOS LIX KLET.



BUENOS AIRES — ESTATUA DEL DR. D. JOSÉ M. MORENO
ESCULTURA DE A. FALGUIERE

LUIS BERISSO



Los trabajos debidos a la pluma del señor Berisso me propongo criticar en este artículo; es el uno el que vió la luz en LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA el 16 de Julio próximo pasado, con el título de «*Letras Americanas*», y el otro un libro lujosamente editado por el señor Félix Lajouane é impreso en la casa de Jorge A. Kern, en el que su autor ha reunido bajo el epigrafe «*El Pensamiento de América*», algunos estudios bio-bibliográficos de escritores americanos.

Desde luego hubiérame gustado más el título de esta última obra, ligeramente modificado con un simple cambio de preposición; porque entiendo que lo que el señor Berisso ha querido significar es «lo que vale y lo que importa el pensamiento en América», no lo que ésta piensa por si

misma, pues a cualquiera se le ocurre que como objeto material é inanimado carece del don de pensar, exclusivamente reservado en la creación al sér humano.

Pero, dejando esto a un lado y penetrando en el interior del libro, me encuentro con que, desde Mariano Moreno que rompe la marcha, hasta Salvador Díaz Mirón y Matías Behety, que cierran el cortejo, no hay ni una sola nota discordante en el concierto de alabanzas que el señor Berisso prodiga a manos llenas a sus biografiados, no siempre con entera justicia, a decir verdad.

Tal conducta, si bien es censurable en tesis general, en el señor Berisso encuentra una disculpa. Es joven, es entusiasta y es además en extremo bondadoso, razones por las que, a conciencia algunas veces de que exagera, y dejándose arrastrar las más por su manera de ser, naturalmente inclinada a dispensar todas las faltas aún las más graves, y a encontrar algún mérito en cuanto hacen sus colegas, aplaude a destajo y rara vez halla motivo de censura, y cuando esto ocurre, critica con timidez, como si temiese molestar al *paciente* sacando a relucir los defectos de su obra.

Nadie dudará que, si esto no es una virtud, cuando menos es una buena cualidad, tanto más extraordinaria en estos tiempos en que parece que la tendencia corriente es por el contrario censurar con ensañamiento, tratando de sacar faltas a todo, y no ya sólo en la obra literaria, sino hasta en las cualidades físicas y morales del autor.

No hace bien, claro está, el señor Berisso en proceder con la indulgencia con que procede al tratar de ciertos escritores; pero esta manera de apreciar, si bien no le acredita como *crítico*, le presenta en cambio como un corazón de oro a la manera del de D. Juan Valera, que tampoco encuentra nunca nada que merezca una reconvención.

Hablando el mismo Berisso en las páginas 313 y 314 de su obra, de la de Rubén Darío titulada «*Los Raros*», dice que: «un espíritu severo encontrará que en esos retratos las sombras no existen casi, ó por lo menos no están bien distribuidas. Indudablemente, hay en «*Los Raros*» un exceso de optimismo y de luz. Es la bondad que está en la propia naturaleza del autor....»

Pues eso, exactamente, es lo que me ocurre al pasar la vista por las páginas de «*El Pensamiento de América*». Y es que su autor ha incurrido en el mismo defecto que critica hablando de Guillermo Matta, a quien *un crítico italiano, altamente reputado*,—según frases del mismo Berisso—el señor G. A. Gesareo, considera superior a Núñez de Arce é igual a Víctor Hugo; a propósito de cuya opinión decía, en unos renglones más arriba: «el elogio exagerado, que llega al ditirambo, ha tenido y tiene en estos países, y aun en Europa, sus notas descolantes, por lo que me atrevo a clasificar (quiso decir *calificar*) de *irreflexiva* y *audaz* la afirmación del señor «Gesareo».

De suerte que no es conocimiento de la razón ni de la justicia lo que falta al señor Berisso, sino un poco de rigidez que le sustraiga a los halagos de la amistad, a las

influencias de lo que pudiera llamarse *amor propio americano* y a su innato optimismo, que le hacen ver a los escritores americanos y sus producciones como a través de lentes biconvexas que aumentan desmesuradamente las proporciones de lo que con ellas se mira, ó con cristales rosados que nos presentan todo de color de rosa.

Convencidos debemos estar de que urge sean disueltas las sociedades de bombos mutuos literarios, que tanta boga disfrutan entre nosotros. Los mismos, Guido y Lugones, lo reconocen así en los artículos que han consagrado a este libro y que vieron la luz respectivamente en *La Nación* y *Tribuna*.

Luego, ha tenido el señor Berisso el mal acierto de transcribir composiciones *escogidas*, originales de algunos de los escritores que han tenido cabida en su obra, y con ello hace resaltar más lo exagerado, lo injusto, casi siempre, de sus elogios desmesurados.

Así, cuando después de mil ponderaciones nos presenta, como si se tratase de un modelo, el soneto que copio a continuación, nos da pobrísima idea de lo que por poesía se entiende entre nosotros.

He aquí un verdadero *tour de force* en que el autor, á quien por pudor no quiero nombrar, parece que ha pretendido hacer alarde de palabrería vana, de una falta de sentido, que raya en lo inverosímil, de la *riposidad* más empalagosa y de una premiosidad de pensamiento que acongoja:

Es algo formidable que vió la vieja raza:
Robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
Salvaje y guerrido, cuya fornida maza
Blandiera el brazo de Hércules, ó el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
Pudiera tal guerrero de Arauco en la región
Lancero de los bosques, Nemrod que *toda* caza,
Desjarretar un toro, ó estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vió la luz del día.
Le vió la tarde pálida, le vió la noche fría,
Y siempre el tronco de árbol á cuestas del titán.

« ¡El Toquí, el Toquí! » clamaba conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: « Basta ».
E irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

Sin detenerme á examinar á lo Valbuena esta composición, bastará fijarse en lo que de ella subrayo,—que es sólo lo más saliente,—pues en realidad toda ella es *muy mala*,—para comprender á dónde conduce el apasionamiento y los prejuicios.

Anduvo, anduvo, anduvo.....

¡Muy bonito! ¿no es verdad?
Así me atrevo á hacer versos yo, que soy de lo más prosaico que Dios ha echado al mundo.

Pues á otro versito que reproduce inmediatamente, y del mismo origen que el anterior, á pesar de que Berisso asegura que « es el esfuerzo mayor que conoce en *toda la poesía de nuestra lengua* para « convertir la palabra humana en sonido musical: una maravilla de delicadeza y gracia », francamente no le encuentro la gracia, ni la delicadeza, aunque sí la música; pero música á modo de campana, pesada y monótona. Y si no, véanlo ustedes:

Amoroso pájaro que trinos exhala
Bajo el ala á veces ocultando el pico
(¡ Ay, qué rico !)
Qué desdenes rudos lanza bajo el ala
Bajo el ala aleva del leve abanico.

¿ Eh ? ¿ qué tal ? : bajo lala, bajo lala, leve del leve. ¡ Prodigioso ! ¿ Qué esfuerzo de... majadería, y qué inspiración más... macarrónica !

Y como estos son la inmensa mayoría de los trozos que exhibe, y de este jaez las tres cuartas partes de los *ingenios* que hace desfilar ante nuestra vista.

No, señor Berisso, no. El que usted sea muy indulgente con los defectos de los demás no le autoriza para abusar de nuestro *candor* haciéndonos pasar por sublime lo que es peor que malo, rematado.

Yo bien sé que usted no cree sinceramente en nada de lo que ha consignado en los artículos que forman su « Pensamiento de América », porque usted tiene muy buen criterio y no es posible que lo que vale poco ó nada parezca á usted cosa de inestimable precio. Lo que no acierto á explicarme es la razón de sus ditirambos. ¿ Es que se ha creído usted obligado á ensalzar á unos porque son amigos, y á otros porque mereciendo honor como estadistas ó bajo cualquier otro aspecto de la humana actividad, piensa usted que han de ser invulnerables en todos sus actos y en las diversas manifestaciones de su espíritu ?

Es preciso que el que toma la pluma para criticar, bien sea por obligación ó siguiendo el impulso de sus inclinaciones, se despoje de toda clase de prejuicios, para lo que ha de prescindir de antemano de compromisos de amistades, de simpatías, de antipatías, y, en una palabra, de cuantos afectos pudieran influir en la desviación del juicio, que ha de ser recto, inquebrantable y equitativo.

El que no se sienta con fuerzas para alabar al enemigo cuando éste hace algo digno de loa, ó para censurar al amigo si comete un acto reprochable, quédese en casa y deje la sagrada misión de la crítica á los que, sintiéndose fuertes en sí mismos, no vacilen en romper con todos los miramientos para decir la verdad tal cual la sientan, con su honrado criterio.

En cuanto á la forma literaria de los capítulos de que consta « El Pensamiento de América » también deja mucho que desear. Constantemente saltan á la vista galicismos por acá, neologismos impertinentes por allá y diversos otros vicios de dicción y ortográficos por doquier.

Hablando de Sarmiento en la página 96, se le escapa la siguiente frase que únicamente aquí, en América, sabemos lo que significa:

« Sabía decir: — Bástame la satisfacción del deber cumplido... »

Eso lo sabe decir cualquiera á los cuatro años de edad.

Para terminar, diré que, á pesar de todo, « El Pensamiento de América » es un libro interesante, que supone labor impropia en el señor



ILMO. SR. ROSENDO DE LA LASTRA — OBISPO DE PARANÁ

Berisso, aficiones literarias, que hablan mucho en su favor y una buena fe increíble en el siglo en que vivimos.

Si pone en práctica el consejo que da á Joaquín Castellanos en la página 297 cuando le recomienda « una buena dosis de sentido práctico, un estudio continuo de los trovadores griegos y latinos (á los que agregaría yo los clásicos españoles — manantial inagotable de arte y de inspiración y de gusto literario) — y depuración prolija antes de entregar las producciones al fallo de la opinión », Luis Berisso, que ya se ha hecho notar entre los escritores americanos, podrá aspirar á merecer un puesto de honor en la república de las letras.

Del artículo « Letras Americanas » que publicó LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA el 16 de Julio



BELLAS ARTES — PASTORA HILANDO
PASTEL DE GUIDO BACH

último, sólo diré que abunda en los mismos defectos que acabo de señalar. Y como, por otra parte, ya un *cajista* se encargó de hacer algunas observaciones al mismo, contentaréme con añadir yo, aquí, que peca una vez más de injusto y apasionado el señor Berisso cuando habla de España, de la literatura española y de los literatos españoles; y que esos mismos apasionamientos é injusticias llegan al delirio cuando dice que « América ha tenido un Andrade que vale un Núñez de Arce, un Martí que vale (valía) un Castelar, un Sarmiento que vale por muchos Peredas... »

Por este camino, señor Berisso, no se va á ninguna parte, como no sea á un manicomio.

ENRIQUE BALLESTEROS.



¿QUE ES EL ARTE?

(QU'EST-CE QUE L'ART? SEÑÚN TOLSTOI)

CRÓNICA LITERARIA

¿ Qué es el arte ? : Tal es el título de la última obra del célebre Tolstói, que acaba de traducirse al francés.

En ella se trata del problema fundamental de la estética; y la justa y universal fama del autor, lo profundo y difícil del tema y nuestras aficiones á esta clase de asuntos, nos impulsan á escribir la presente crónica literaria.

Empecemos por consignar una impresión personal, puramente personal.

Me sucede á veces leer un libro y estar de todo punto conforme con el autor. Su pensamiento es el mío: mío es su punto de vista; la armonía más perfecta reina entre ambos; y, sin embargo, la lectura de aquel libro me molesta, me cansa y me aburre; y concluyo por arrojarlo con profundo desdén al último rincón de mi pequeña biblioteca. Ni del libro ni del autor vuelvo á acordarme jamás.

Por el contrario: leo otro libro de cuya doctrina disiento totalmente: su lectura me subleva y me indigna; á cada momento protesto contra el autor: el autor es casi mi enemigo: en mi soledad le insulto y le provocho: cuanto dice me parece absurdo y desatinado. Y, con todo esto, el libro no me cansa: lo acabo de leer con interés: lo dejo entre mis libros predilectos: no lo hundo, no, en el olvido, que antes bien vuelvo á leerlo de cuando en cuando para seguir protestando, eso sí, con tanta energía como protesté la vez primera.

La obra que con su servil conformidad adulaba mi propio pensamiento, mereció todo mi desprecio.

La que con brutal energía se opuso á mis creencias y á mis opiniones, mereció toda mi atención.

Claro es que no siempre me sucede esto. Pero algunas veces me sucede. Y de este fenómeno un tanto extraño, hago memoria siempre que leo los libros del célebre autor ruso á cuya nueva producción consagro esta crónica.

El talento de Tolstói es indiscutible. Cuanto diga en adelante en son de censura durísima, en nada amengua mi admiración ni mi respeto. Pero cada cual piensa como piensa y siente como siente, y con sinceridad debe dar en toda ocasión al público su pensamiento y su sentir.

Yo he leído cuanto se ha traducido de Tolstói al francés; y si he admirado casi siempre al literato y al poeta, si he tributado respeto profundo al hombre de sana intención, si he simpatizado con el buen deseo, con el esfuerzo noble del insigne maestro, casi siempre me han parecido sus ideas y opiniones doctrinales absurdas, falsas, y hasta ridículas é infantiles, á veces.

Venero al poeta: abomino del pensador.

La mayor parte de sus afirmaciones, de carácter doctrinal, me parecen desatinadas; y más que falsas, insubstanciales.

A medida que le voy leyendo, á cada afirmación suya opongo una negación, y cuanto él niega yo lo afirmo; y leo en perpetua protesta; y más de una vez he arrojado el libro con enojo. En suma: que las obras de Tolstói, en todo lo que puedan tener de pretensiones científicas ó críticas, las rechazo casi siempre con indignación: digo *casi siempre*, no digo *siempre*.

Y, sin embargo, como decía al empezar, después de haber arrojado sus libros, vuelvo á leerlos. Y es que siempre León Tolstói escribe admirablemente. Su estilo es claro, perfectamente claro: transparente y cristalino como agua purísima. Jamás duda el lector sobre lo que Tolstói quiere decir. Siempre dice lo que piensa, sin nebulosidades ni anfibiologías. Y lo dice con admirable sencillez. Sencillez que no excluye la energía.

Antes bien, en la crítica su energía es formidable: sus argumentos son golpes de martillo, breves y secos: su ironía es despiadada: sus burlas son feroces.

Tolstói es siempre un gran escritor, un hombre de entendimiento, de imaginación, de inspiración no pocas veces.

¡Pero, qué desatinos defiende! Jamás hombre de tanto talento como el insigne escritor ruso, ha dicho mayores despropósitos, ni ha escrito en el orden intelectual mayores extravagancias.

Enormidades tales, que á no insistir en ellas una y otra vez con toda seriedad, con infatigable empeño y saña cruelísima, habría motivo para sospechar, que hablaba en tono de broma ó que se estaba burlando de sus lectores.

Páginas hay en sus obras, en su gran labor literaria siempre admirable del punto de vista artístico, en que no parece el autor un hombre de razón sana, que discurre con más ó menos acierto, pero dentro del orden racional, sino un loco ó un imbécil que se esfuerza en acumular y agigantar disparates.

Y citaré algunos ejemplos: no muchos, aunque muchos pudieran ser.

En la guerra y la paz, si la memoria no me es infiel, habla Tolstói del genio militar de Napoleón I: y jamás se ha abofeteado con más desahogo al sentido común de todo un siglo.

Cien años hace que amigos y adversarios admiran el genio militar más prodigioso que registra la historia.

Pues Tolstói, con una frescura digna de la Siberia, niega la inspiración estratégica y el talento militar prodigioso del vencedor de cien batallas.

Para Tolstói, Napoleón fué como otro general cualquiera: le ayudó la suerte y nada más: por pura casualidad venció siempre: porque un coronel afortunado ó valeroso le dió la victoria: porque un movimiento debido al azar desconcertó al enemigo: porque en la revuelta confusión de dos ejércitos uno avanzó porque sí y otro se declaró en derrota sin saber por qué. Fué una lotería: por mejor decir, una serie de loterías en que el vencedor de Jena sacó el premio mayor: sin cálculo suyo, ni mérito, ni talento: la casualidad coqueteó con él durante años y años, hasta que al fin se cansó de coquetear y en Waterloo le volvió la espalda.

Es que para Tolstói no existe la ciencia estratégica; yo creo que para él no existe ninguna ciencia. Ni la preparación de los grandes movimientos, ni la previsión infalible, ni la inspiración genial. El esfuerzo de un jefe subalterno; un accidente del terreno casi siempre ignorado; el desfallecimiento de una columna; un cañonazo oportuno; lo pequeño, lo mínimo, lo subalterno, lo causal, ciñen el laurel sangriento á la frente del vencedor ó amontonan despojos trágicos en el campo del vencido.

Cuando leo tales despropósitos escritos por un hombre de indiscutible talento y que debiera tener buen sentido, es cuando se indigna mi espíritu y cuando arrojo el libro, cuyas páginas parece que un diablillo travieso ha ido salpicando con la baba del idiota.

Podrá ganarse una batalla por casualidad; y por casualidad podrá ganarse otra más; pero vencer siempre y siempre, cien veces en Italia, y en Austria, y en Prusia y en la Rusia misma y en Egipto y en Francia y en todas partes, y á todos los generales y á fuerzas dobles y triples; esta serie constante de victorias no se explica, seguramente, por el azar.

La repetición constante de un hecho supone una causa constante, ó todo el método inductivo de la ciencia experimental es una farsa ridícula y un vano alarde de la lógica humana. Pero es que una de las notas características del célebre escritor ruso es la deficiencia absoluta de todo espíritu científico, y de toda verdadera crítica severa é imparcial.

Tolstói es poeta; es novelista; aspira al ideal; es humanitario; es profundamente religioso; son nobilísimos los impulsos de su naturaleza; pero su cerebro, que está organizado admirablemente para muchas empresas, es un cerebro anticientífico; al menos así resulta del estudio de sus obras.

Donde hay que sentir con apasionados sentimientos, donde hay que herir con todos los dardos de la ironía, donde hay que crear caracteres ó pintar escenas dramáticas, ó encarnizarse contra el mal, ó deshacerse en lágrimas ante las desdichas de las clases humildes; donde hay que predicar el amor y la paz y la fraternidad universal, allí está Tolstói con sus grandes cualidades y sus grandes energías.

Donde hay que discutir fría y sesudamente, con lógica y sin pasión, con la imparcialidad del matemático que demuestra un teorema, ó del físico que prepara un descubrimiento, si Tolstói está presente, sólo servirá para dar al traste con la lógica; para abrumar y aburrir al sabio más tranquilo, con sus humorísticos arranques y sus humanitarias declamaciones; para meterlo todo á barato, como vulgarmente se dice, en nombre de sus planes religiosos, tan simpáticos por lo noble de la intención, como infantiles é ineficaces ante la experiencia secular de todas las sociedades humanas.

Y como el ejemplo que antes hemos citado, pudiéramos citar otros cien.

Citemos otro más si la memoria no me es infiel, porque cito de memoria, tomado de su admirable novela, titulada *La Sonata de Kreutzer*.

¡Qué gran maestro el que ha sabido trazar aquellos caracteres, desquiciados, estrambóticos, si; pero vivos y palpitantes!

¡Una vez más, admiramos al poeta; otra vez más nos indigna el pensador, por lo injusto y lo extraviado, y lo terco de su pensamiento!

Como en *La guerra y la paz* la emprendió con Napoleón y con todos los grandes estratégicos, en la novela citada la emprende con las mujeres, con el amor, y muy especialmente con los médicos.

Nadie cree que todo general es un genio de la milicia; ni que toda mujer es un ángel acabado de llegar del cielo; ni que todo amor humano lleva alas de mariposa; ni que todo doctor ha de inmortalizar su nombre con una serie sin fin de curas portentosas.

Pero es que Tolstói, con la exageración propia de los grandes fanatismos, echa, como vulgarmente se dice, la barredora; y todo revuelto, como si todo fuera miseria, lo empuja hacia el sumidero.

Cierto es que la medicina no lo cura todo y que los médicos no son infalibles; pero, ¿quién que no tenga cataratas, ó que no tenga malamente revuelto el protoplasma de sus celdillas cerebrales, puede negar los indiscutibles adelantos de la medicina, sus triunfos en muchos casos, sus admirables descubrimientos, y la ciencia elevada y la práctica eficaz de los grandes médicos y fisiólogos?

No. No son todos ellos farsantes, ni embaucadores, ni siquiera la mayor parte lo son; y hasta el espíritu de caridad cristiana nos obliga á pensar que lo serán muy pocos.

Es que Tolstói que niega la ciencia militar, sustituyéndola ó por el azar ciego ó por una especie de *providencia fatalista*, hace extensivo este criterio estrecho, desconsolador, y opuesto á todo progreso humano, lo mismo que al arte militar que á la ciencia médica, que á todas las demás ciencias, y aún al arte en general, como veremos después.

Yo creo que allá, en lo más hondo de los pensamientos de Tolstói, como las batallas se ganan ó se pierden con independencia de toda voluntad humana, sanan ó mueren los enfermos con independencia de todo tratamiento médico.

Pero aquella y esta opinión, son dos opiniones absurdas y al absurdo van juntas, como que á la misma familia pertenecen.

Hay enfermedades mortales que han escrito en el fondo del organismo una sentencia sin apelación. La fatalidad física ó química ó biológica, la dictó. Ni la ciencia ni el médico pueden traer el indulto.

Hay enfermedades, en cambio, de tan escasa fuerza mórbida, que para combatirlas basta la naturaleza del paciente. Sin medicinas ó con ellas como no sean muy desatinadas; con médico ó sin médico, como no sea muy ignorante, sanará el enfermo por la propia y sola virtud de su organismo.

Pero hay otros muchos casos en que la balanza está en el fiel de la vida ó de la muerte. Y entonces, los descubrimientos de la ciencia médica son decisivos, salvadores, infalibles.

Capaz es Tolstói de negar la eficacia de la quinina, en muchos casos y de las preparaciones arsenicales contra las intermitentes. Y es que el eminente escritor, con su espíritu anticientífico, en nada tiene á la experiencia; en nada á la ciencia moderna; en nada al pensamiento humano. Tolstói incurre unas veces con el enojo de la bilis; otras veces al compás de los nobles latidos del corazón. Pero ni el corazón ni el hígado son los órganos propios para elaborar el pensamiento; y por eso discurre mal, á pesar de su talento, cuando deja holgar al protoplasma de sus celdillas cerebrales.

Todo lo que llevo dicho hasta aquí, no es más que la introducción de lo que pienso decir sobre la nueva obra del insigne escritor, cuyo título sirve de epígrafe á esta crónica.

Las mismas cualidades y los mismos defectos que brillantan ó empañan sus obras anteriores dan luz ó dan sombras á este admirable, precioso y á la vez irritante y desatinado libro, en que el gran artista ha querido explicarnos lo que es el arte, sin que, por desdicha, lo haya conseguido.

El que no sepa lo que el arte es, después de leer la obra de Tolstói continuará ignorándolo.

El que lo sepa ó crea saberlo, no encontrará en este nuevo libro de estética ni una idea nueva, ni un rayo de luz, ni nada que no esté dicho hasta la saciedad por centenares de escritores, y con más profundidad ciertamente.

Encontrará el lector páginas admirablemente escritas: ironías finisimas; cuadros humorísticos dignos del maestro; sarcasmos crueles contra el arte clásico y el arte romántico, y, sobre todo, el arte moderno. Verá á Wagner puesto, como vulgarmente se dice, en solfa, y aquí viene como de molde aquello de «*al maestro cuchillada*»; pero no encontrará otra cosa que los desahogos de un fanatismo religioso casi prehistórico contra el arte y contra la ciencia y contra hombres que han de dejar en la historia rastro luminoso que no es capaz de extinguir la crítica burlona de Tolstói.

Verdad es que á quien trata á *El Quijote* con la insubstantialidad lastimosa, con la injusticia

irritante, con la falta de respeto con que le trata el escritor ruso, no es maravilla que muestre tan escasos respetos hacia la obra lírica del insigne compositor alemán.

Confusión más lamentable, revoltijo más ridículo que el que hace Tolstói del *Don Quijote*, de las *Comedias* de Molière, del *Piekvik Club* de Dickens, de Maupassant y de Dumas padre, ni se ha visto ni verá en literato alguno á quien le reste un átomo de sentido común.

Todas estas obras las cita en un mismo párrafo, para decirnos con cierta desdeñosa piedad, que realmente en su clase son buenas; pero que expresan sentimientos tan particulares, que dan tanto sitio á circunstancias de tiempo y lugar, y, sobre todo, que tienen un fondo tan pobre, que no pueden sostener ningún género de comparación con las obras maestras del arte universal, por ejemplo con la historia de Joseph incluyendo su lance con la mujer de Putifar.

Profanaciones de este tamaño jamás las he visto: desatinos tales jamás los he leído; y no extrañarán ya mis lectores que aún reconociendo como reconozco el talento de Tolstói, mi paciencia se agote á veces al leer sus obras y las arroje con pena y con desdén como se arrojarían los delirios de un insensato.

¡*El Quijote* obra particularista; *El Quijote* obra de fondo pobre! ¡Que *El Quijote* no es obra del arte universal!

Para decir tales cosas es forzoso tener empeño decidido en ganar en oposición la primera vacante del más próximo manicomio.

Basta ya de introducción y examinemos la obra del insigne autor y su concepto del arte.

Pero materia es ésta que exige otro capítulo.

JOSÉ ECHEGARAY.

Madrid, julio de 1898



CARTA DE ACTUALIDAD

París, 5 de Mayo de 1898.—Mi estimado señor: La rápida conversación que tuvimos ayer sobre nuestras cuestiones internacionales y el espíritu elevado y tranquilo de que lo hallé á usted animado, me induce á dirigirle ésta, ya que usted manifestó el deseo de que uniéramos nuestros esfuerzos en uno y otro país, para defender y propagar ideas y sentimientos que nos son comunes.

El espectáculo que ofrecen nuestros dos pueblos, jóvenes y vigorosos, arruinándose por simple desconfianza recíproca, agotando todos nuestros recursos, que, aplicados á obras de paz, nos harían grandes y poderosos, en comprar cañones y corazas, es criminal, y en el fondo es algo peor, es cobarde.

Nada hay más fácil, para espíritus pequeños ó almas torcidas, que adquirir una aureola de falso patriotismo, presentándose ante la masa incauta é ignorante, como los centinelas avanzados de la seguridad nacional, lanzando á grito herido la voz de alarma y haciendo vibrar la cuerda más sensible en todo pueblo, inventando propósitos perversos, invasiones ó ataques á la integridad y la honra nacional.

Esa es tarea que la desempeña á la perfección cualquier populachero, ó cualquier traficante político para quien el patriotismo popular es sólo un filón fácilmente explotable. El verdadero valor cívico, en estos casos, impone á los hombres que tienen la responsabilidad de los destinos de su país, encararse con esos falsos patriotas, desengañar á los espíritus alarmados, y demostrar cómo no existen tales intenciones perversas, y cómo nada hay en nuestra cuestión de límites que no pueda y deba arreglarse pacíficamente respetando los derechos y dignidad de cada pueblo.

¿Hay entre sus compatriotas alguien que sinceramente cree que la República Argentina puede abrigar propósitos belicosos? Me cuesta creerlo, al menos entre personas sensatas é instruidas; pero, admitiéndolo, quiero discutir con ellas.

Los pueblos no se hacen hoy la guerra por simple amor á la gloria. Las naciones quijotes están tan lejanas de nuestras época como el Caballero de la Mancha. ¿Qué podría hacer la Argentina en una guerra con Chile? No puede ser, seguramente, adquirir á precio de sangre y oro, derramado á raudales, unos pequeños valles de la cordillera ó algunos paisajes suizos para modelo de nuestros futuros artistas. Tenemos 2.800.000 kilómetros cuadrados de tierra en su mayor parte fértil y sólo tenemos 4.000.000 de habitantes. Lo que necesitamos no es más tierra; tenemos demasiado, las distancias son enormes, los transportes lentos y costosos. Si pudiéramos condensar toda nuestra población en la mitad del territorio que hoy ocupa, seríamos más fuertes, más ricos y más poderosos. Lo que necesitamos es población. Una guerra en tales circunstancias sería un absurdo, pues nos privaría de lo que necesitamos—población—para conseguir lo que no necesitamos—más terreno.

Cuando se quiere conocer la política exterior de un país, tomando como base que sus hombres de estado no son sino unos perfectos «cretinos», hay que estudiar sus intereses económicos y políticos,

que son los que deciden los rumbos de esa política.

¿Sabe usted cuál es la extensión de territorio que en definitiva estamos discutiendo y por lo que supone que puede tener la Argentina interés en provocar una guerra?

Por los planos que yo conozco puedo asegurarle que no pasan de mil leguas y tal vez mucho menos *tout compris*, es decir, montañas inaccesibles, morenas áridas, bosques, lagos y valles.

Este hecho, ¿no basta acaso para hacer ridícula toda posibilidad de política agresiva por parte de la Argentina, por esta causa?

¿Sería acaso por cuestión de influencia o predominio político en el continente, o buscando herir a Chile en su prosperidad y su porvenir? Pero si la naturaleza nos ha marcado esferas de influencias absolutamente distintas.

En el hecho, el Río de la Plata y nuestro Atlántico están más lejos del Pacífico que del Mediterráneo o Canal de la Mancha. Nosotros no tenemos ni podemos tener nunca interés alguno en el Pacífico. ¿En qué nos puede incomodar Chile? Jamás podrá interponerse entre nosotros y la Europa o Norte América, donde están todos nuestros intereses materiales, ni hacernos competencia alguna en ese sentido. El campo de acción de Chile es completamente independiente de la Argentina y jamás nos podrá encontrar en su camino. Si hay dos naciones que pueden fácilmente aliarse, son justamente la Argentina y Chile, porque no tienen intereses económicos ni radio de influencia política que se choquen o se crucen.

A nosotros nos conviene hoy que Chile sea rico y de gran actividad comercial, por nuestra posición geográfica con relación a los grandes centros de producción y consumo.

El tráfico comercial y de pasajeros de Chile tendrá forzosamente que buscar las puertas del Plata, que están sólo a tres días de Valparaíso al través de los Andes y que le ofrecen vapores diarios que los conduzcan a puertos europeos en 15 ó 18 días. El largo y peligroso viaje del Estrecho será forzosamente abandonado, salvo para ciertos artículos.

Llegará, pues, un día en que no bastará un ferrocarril interoceánico sino dos ó media docena; y esto significa para nosotros progreso, población, riqueza, y todo esto se perdería con una guerra que nos arruinase.

Quiero con todo esto demostrarle que la Argentina, es decir, los hombres sensatos y de gobierno, jamás han abrigado ni pueden abrigar intenciones hostiles ó belicosas, — y no por razones de sentimiento, ni de fraternidad ó solidaridad americana, ni por recuerdo de pasadas glorias, que todo eso poco influye en los momentos decisivos, — sino porque no nos conviene, porque una diplomacia belicosa que buscara como solución una guerra, sería una diplomacia absurda, contraria a nuestros propios intereses, sería una especie de suicidio fría y tranquilamente meditado y realizado.

Si esto es así, me pregunta usted, ¿por qué se arma la Argentina en la medida que lo hace? Se lo diré con toda franqueza: porque del estudio que tenemos hecho de la situación interna de Chile y de la influencia que pueda ejercer sobre su política exterior, llegan muchos de nuestros hombres públicos a esta conclusión: — que existe la posibilidad de que las agitaciones y la situación interna pueda llevar a los consejos de gobierno de Chile a políticos aventureros, que sean tentados de buscar la solución de problemas internos y el porvenir de su país en las aventuras de una guerra, tomando como base los resultados inmediatos de la del Pacífico. Lo que haya de exacto ó de puramente imaginativo en este juicio, son ustedes los indicados para examinarlo y contestarlo. Por nuestra parte, ante la sola posibilidad, por remota que sea, de que ese juicio sea exacto, la más vulgar prudencia nos ordena tenerla en cuenta, y entonces la única manera de garantizarnos contra esa aventura, es armarnos y organizarnos, para que la partida sea tan difícil y tan riesgosa, que evite hasta la tentación maléfica. Aunque tengo plena confianza en la sensatez de los hombres públicos de Chile, nunca me creería autorizado para negar mi voto a esos gastos, aunque nos cuesten grandes sacrificios, porque, al fin, aunque sólo exista una bolilla negra en mil blancas, es posible que el destino saque la negra.

Pero volviendo a nuestra cuestión de límites y a las últimas agitaciones de la prensa de ambos países. ¿qué hay de grave en lo que sucede? Nosotros decimos — *altas cumbres* — porque creemos que fué ese el pensamiento fundamental del tratado del 81, y la frase está escrita en su portada. Ustedes dicen — *divortia aquarum* — que también está en el tratado, aunque en segundo término. Es sabido que uno se convence fácilmente y de buena fe, de que la verdad y la justicia es aquello que favorece a su país, y en último caso: — *My country right or wrong*.

Barros Arana sostiene el *divortia aquarum*, y no contento con eso, le agrega un cascabel, que no está en el tratado — *continental*. Nosotros combatimos sus ideas, que creemos equivocadas, pero no pedimos que lo fusilen, ni que se declare la guerra por eso: pues nada más natural que el abogado de Chile defienda la tesis chilena con todos los recursos de su gran talento.

Moreno publica recién unas viejas memorias de

exploraciones en la cordillera. Dice lo que ya estamos cansados de repetir; sostiene que las *altas cumbres* son la línea divisoria, porque esa es la tesis argentina, y no agrega nada nuevo, fuera de la descripción de algunos bonitos paisajes andinos. Pues bien, sin más pretexto la prensa chilena levanta una gritería infernal, a la que hace eco una parte de la nuestra que no desea otra cosa, y ahí tiene usted a todos los espíritus exaltados y mareados, y el mundo entero esperando el momento en que estalle la guerra, ¿por qué? ¿Por el libro de Moreno? ¿No ve usted algo de enormemente ridículo y hasta de criminal en todo esto?

Después que la expedición militar dirigida por el general Roca, limpió de tribus salvajes toda la Pampa Central, sólo quedaron como amenaza las indias que ocupaban los valles de la cordillera, desde *Limay* hasta *Nahuel Huapi*. En 1882 se envió una expedición dirigida por el general Villegas, para que concluyera con esos últimos restos. El general Villegas recorrió por primera vez todos esos territorios, batió a los indios en varios encuentros y los obligó a rendirse ó a atravesar la cordillera y refugiarse en Chile. Antes de retirarse, dejó piquetes destacamentos militares para que hicieran la policía de toda esa región, estableció campamentos y fortines, y entre otros, uno que llamó «San Martín» sobre la margen del *Lago Lacar*. Toda esa expedición fué publicada y conocida en Chile en todos sus detalles, sin dar lugar a la más ligera observación.

Ahora a los 16 años, recién le amanece a la prensa chilena, resulta que el célebre cacique de las Manzanas «Saihueque» no ocupaba territorio argentino sino chileno; que el general Villegas invadió a Chile para combatirlo, y que la bandera argentina que desde entonces flamea en el fuerte «San Martín» es una injuria hecha a Chile, que debe lavarse con sangre, con nuestra sangre; es decir, con la de los demás; porque estos grandes alborotadores generalmente no derraman sino tinta. ¿Es serio todo esto? En último caso, si existe duda, sobre si el *Lago Lacar* es argentino ó chileno, no está ahí el árbitro, ó acaso creen que vamos a invocar la prescripción?

Pero toda esta discusión y esta gritería cesan el día que tengamos el plano completo de toda la región andina, que espero fundadamente lo estará este año. Sabremos entonces, práctica y exactamente de lo que se trata y cuál es la extensión y ubicación de los terrenos disputados. Tengo para mí que resultará entonces que la solución no es tan difícil como parece, y que con un poco de buena voluntad y valor cívico en los hombres que manejan la cuestión, se ha de hallar la línea aceptable por ambos pueblos; y si ésto no fuera posible, por razones superiores a nuestros esfuerzos y nuestra voluntad, pues bien, iremos ante la Reina Victoria y ella dirá.

Al día siguiente del fallo, que deseo llegue cuanto antes, se habrán disipado para siempre estos nubarrones, que a cada rato amenazan con su chubasco y viviremos felices y amigos. «*A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga!*», como nos sucedió con el Brasil, hoy en pacífica posición de su tierra de Misiones, que en más de una ocasión nos tuvo al borde de un conflicto.

Todo esto quiere decir, mi estimado señor, lo siguiente: No desconfíen de la Argentina, y vamos a terminar la fiesta en paz. Quién sabe lo que el porvenir nos reserva; el Norte se pone obscuro, y es prudente vivir unidos y fuertes, por lo que pueda sonar.

Soy su affmo. amigo.

C. PELLEGRINI.

EL SONETO



Los verdaderos parisienses, que, por regla general, no utilizan en los restaurantes los gabinetes reservados, suelen situarse en la sala común donde almuerzan temprano, antes de la hora reglamentaria, a fin de disfrutar de una relativa soledad.

En virtud de este principio, cierta mañana, el banquero Samuel Aab, y el poeta Pablo Ferrán, hallábanse salos en el café Inglés, almorzando cada cual en su mesa correspondiente.

Se habían saludado y estaban entregados a sus habituales pensamientos, muy diferentes unos de otros.

Ferrán se sonreía, al paso que Samuel Aab se agitaba en su silla, febril y nervioso como un condenado.

Y a tal extremo llegó su muda agitación, que el poeta se resolvió a dirigir la palabra al banquero para inquirir la causa de tamaña impaciencia.

—¡Ah, mi querido amigo!—dijo Aab—soy hombre al agua y no sé lo que daría a quien me sacara del terrible aprieto en que me encuentro. Tengo comprometidos mi fortuna y mi crédito,

cosa que puedo decir a usted sin reparo, puesto que nunca ha de perjudicarme usted, ya que vive siempre pensando en inútiles quimeras. Dentro de una hora se celebra una reunión de accionistas a quienes es indispensable que haga yo comulgar con ruedas de molino y no he encontrado todavía un punto de vista, una razón buena ó mala, ni el primer párrafo de mi discurso. Contaba con mi secretario, hombre de mucho talento; pero ese pedazo de animal está en cama desde ayer a consecuencia de un resaca. Estas cosas no le ocurren a nadie más que a mí.

Sin hacer la menor observación acerca del feroz egoísmo que encerraba la frase, Pablo pidió explicaciones que Samuel le dió con toda claridad, porque allí no hablaba con los accionistas y mostraba la verdad desnuda.

Cuando el banquero hubo terminado, el poeta suplicó al camarero que fuese a comprar un cuadernillo de papel y le trajera recado de escribir.

Después de lo cual dijo a Samuel:

—El asunto no es tan complicado como usted se figura y no pasa de ser un rompecabezas de fácil solución. Mucho más difícil es componer una buena balada.

—¿Una balada?—preguntó Aab con aire de sorpresa.

—Sí, señor; una balada—Contestó Ferrán.—Lo que es el discurso que usted me pide, lo voy a despachar en menos tiempo del que se necesita para saltar unos riñones. Conozco ya perfectamente el asunto. Las minas que usted había prometido a sus accionistas no contienen ni cobre ni plomo; en cambio les ofrece usted unos bosques en la Pomerania, donde no habrá, probablemente, ni un solo árbol; pero de aquí a que lo sepan habrá transcurrido muchísimo tiempo. Además, supongo que en vez de darles el dinero que esperaban, les pedirá usted nuevas cantidades. ¿No es eso? Guarde usted silencio mientras yo escribo las líneas generales del discurso y doy forma a los principales argumentos de que ha de echar usted mano.

El camarero había colocado ante Pablo el papel, las plumas y el tintero.

El poeta se puso a escribir e iba llenando cuartillas, cubiertas de líneas perfectamente regulares.

Samuel, entre tanto, iba despachando platos de fresa, que debían costarle a razón de seis francos cada uno.

Al cabo de tres cuartos de hora, Ferrán le entregó el manuscrito, que el banquero se puso a leer, dando a cada paso visibles muestras de satisfacción y de alegría.

—¡Ah!—exclamó Samuel al poco rato.—¡Esto era precisamente lo que yo quería decir!

—Las ideas—dijo Ferrán—están muy bien relacionadas entre sí, soldadas con ese metal falso que se llama lógica, y expresadas con palabras lo suficientemente armoniosas y variadas para entretener a quien las escucha, porque, literariamente hablando, no hay más verdad que esa.

Samuel Aab pagó su almuerzo, se levantó, se metió el manuscrito en un bolsillo y dijo a Ferrán, estrechándole la mano:

—Mi gratitud será eterna y puede usted disponer de mí para cuanto quiera. ¿Qué cantidad exige usted por su trabajo? Hable usted con franqueza y sin temor de ningún género.

—No se trata de eso—contestó Pablo Ferrán—yo vendo poesías y a veces hasta prosa; pero este género de composiciones no figura en mi comercio. No hablemos más del asunto, puesto que nada me debe usted.

—¿Nada?—repuso el banquero con aire de desconfianza.

—Nada absolutamente.

—Pues en ese caso, muchas gracias.

Y Samuel se retiró del establecimiento, no sin haber vuelto a estrechar la mano del poeta.

Al cabo de muy poco tiempo, Pablo Ferrán se había olvidado de todo cuanto había ocurrido aquella mañana en el café Inglés. Pero no tardó en surgir una circunstancia que obligó de pronto al poeta a pensar en Samuel Aab.

Ferrán había colocado sus modestas economías en casa de un banquero que, por no viajar solo, se había ido con su caja a Bruselas.

El poeta acababa de comprar unos tapices orientales, única cosa cuya necesidad comprendía, al mismo tiempo que le habían llevado a su casa, cincuenta volúmenes encuadernados económicamente a razón de veinte francos tomo. Encontrábase, pues, ante un déficit relativamente importante, y le pareció natural dirigirse a Samuel Aab, a quien había servido con tanto desinterés.

—Amigo mío—le dijo el banquero—me veo precisado a contestar a usted con un *no* redondo. No le daré a usted ni le prestaré un sólo céntimo, porque me causan horror las personas tan faltas de experiencia como usted. Me ha visto usted perdido, naufragado, medio muerto, dependiendo de usted mi salvación, y, con efecto, me salvó usted de una catástrofe espantosa. En aquel momento le hubiera dado a usted cuanto me hubiese pedido, centenares de francos, mi fortuna entera, y quise usted proporcionarme el lujo de servirme gratuitamente, lo cual fué una insigne tontería. Siga usted siendo poeta y soñador. El dinero se da únicamente a quien lo adora; por eso no me es posible darle a usted ni un solo maravedí.

Al parecer, estaban rotas las relaciones entre Pablo Ferrán y Samuel Aab; sin embargo, aquellos dos hombres, formados para no entenderse nunca, se volvieron a ver otra vez. Un día el banquero se presentó en casa del poeta, más agitado que cuando éste le había visto en el café Inglés.

— Amigo mío — dijo a Ferrán — tengo que pedir a usted mil perdones por la dureza con que le he tratado en otra ocasión: pero, ya sabe usted, la neurosis...

— Ese es un plato contestó el poeta — que hacen los bribones para los necios que lo comen. ¿En qué puedo servir a usted?

— Estoy enamorado de Catalina Riet.

— No me parece mal. Es una mujer muy hermosa y elegante.

— La he regalado — dijo Samuel — un hotel, un tronco de caballos, varios cuadros e infinidad de joyas. Sin embargo, quiere a toda costa otra cosa de más valor para ella: un soneto para su álbum. Tiene Catalina por principio el no rendirse si quien la pretende no escribe en su álbum un soneto irreprochable.

— ¿Y por eso se apura usted? ¿Hay tantos tomos de versos que nadie ha leído! Copie usted un soneto cualquiera, elegido entre los muchos buenos que andan por ahí.

VISTAS DE LA REGIÓN ANDINA



EL LAGO LACAR

— Amigo mío — dijo el poeta, sin darse la menor importancia, — le entrego a usted una mujer hermosa como el día y distinguida como una duquesa.

— No lo niego — murmuró Samuel, sacando de su cartera otro manojito de billetes.

— Pero — añadió Pablo — oiga usted mis condiciones y absténgase de pronunciar una sola palabra; de lo contrario, arrojo ahora mismo este papel al fuego. Pues bien; este soneto....

— ¿Este soneto?...

— Se lo regalo a usted.

— ¿Me lo regala usted? — dijo el banquero cogien-

Esto prueba una vez más que el dinero acaba por tener siempre razón, y que es el agente más poderoso y eficaz que se conoce en el mundo.

TEODORO DE BANVILLE.



LOS TRES HIJOS

El silencioso palacio de la calle de Varene, con sus grandes ventanas, su escalera de piedra y sus lujosos techos, ofrecía el aspecto de una casa deshabitada.

Tres hombres, sentados en uno de los salones del piso principal, se miraban sin pronunciar una palabra. Eran el señor marqués, el señor conde y el señor vizconde.

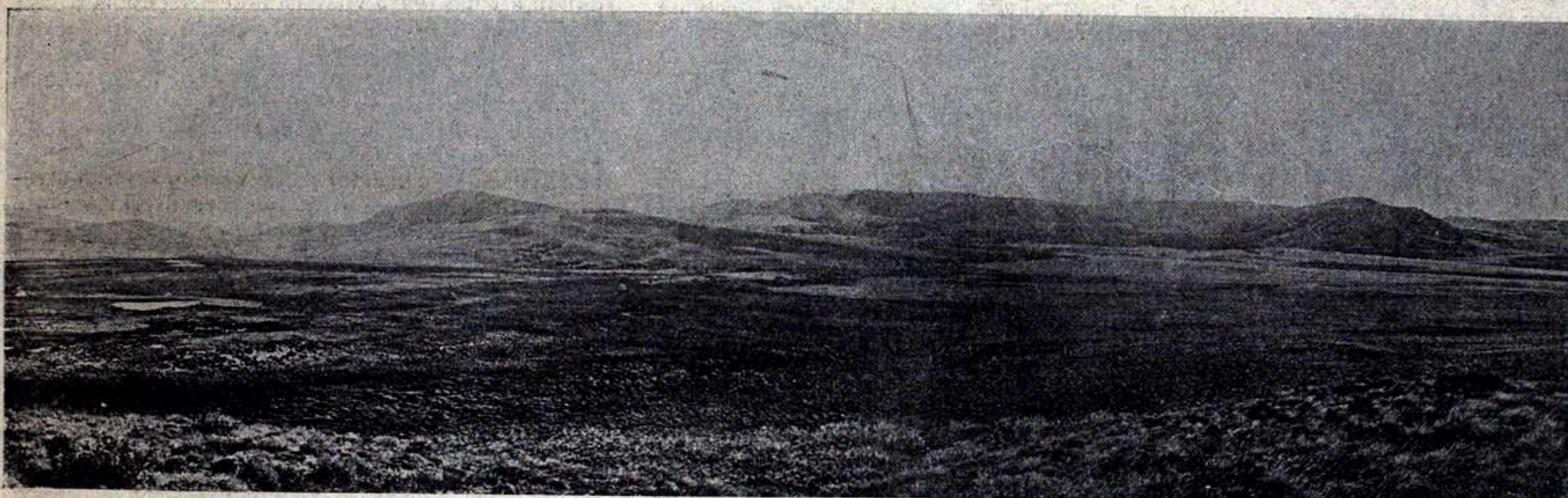
Los tres esperaban el resultado de la consulta.

De un momento a otro debían saber por boca de cuatro célebres doctores si quedaba alguna esperanza de salvar la vida de Gabriela Ana Sofía, marquesa de Guebrianges, su madre, viuda del marqués Hércules de Guebrianges.

El señor marqués era alto y delgado, adivinándose en su cara que

no había llegado aún a los treinta años. El señor conde no tenía más que veintidós; gozaba de mejor salud que su hermano mayor y pasaba por el más inteligente de los tres. El menor, el señor vizconde, parecía ya un anciano a pesar de no haber cumplido más que veinte primaveras.

Cruzábanse con terrible precocidad las arrugas en su imberbe rostro y llamaba la atención por



FUENTES DE LOS RÍOS AYSÉN Y CHALIA EN EL VALLE DE LA LAGUNA BLANCA — (DIVORTIUM AQUARUM)

— No se trata de eso — repuso Samuel Aab, — Catalina Riet tiene aficiones literarias y es muy inteligente en la materia. Quiere un soneto original, escrito con mucho fuego y en el que se describa su belleza.

Ferrán cogió una pluma y escribió un soneto, que era una verdadera obra maestra.

El banquero había sacado de su cartera un manojito de billetes de banco.

do el papel y mordiéndose los labios con rabia. — Yo me vengaré de la lección que acaba usted de darme.

El poeta supo al cabo de tres días que él, Pablo Ferrán, había dado veinte mil francos para una obra benéfica.

Quedóse, pues, pegado a la pared, puesto que no podía despojar a los niños pobres y arrebatárselos el donativo.

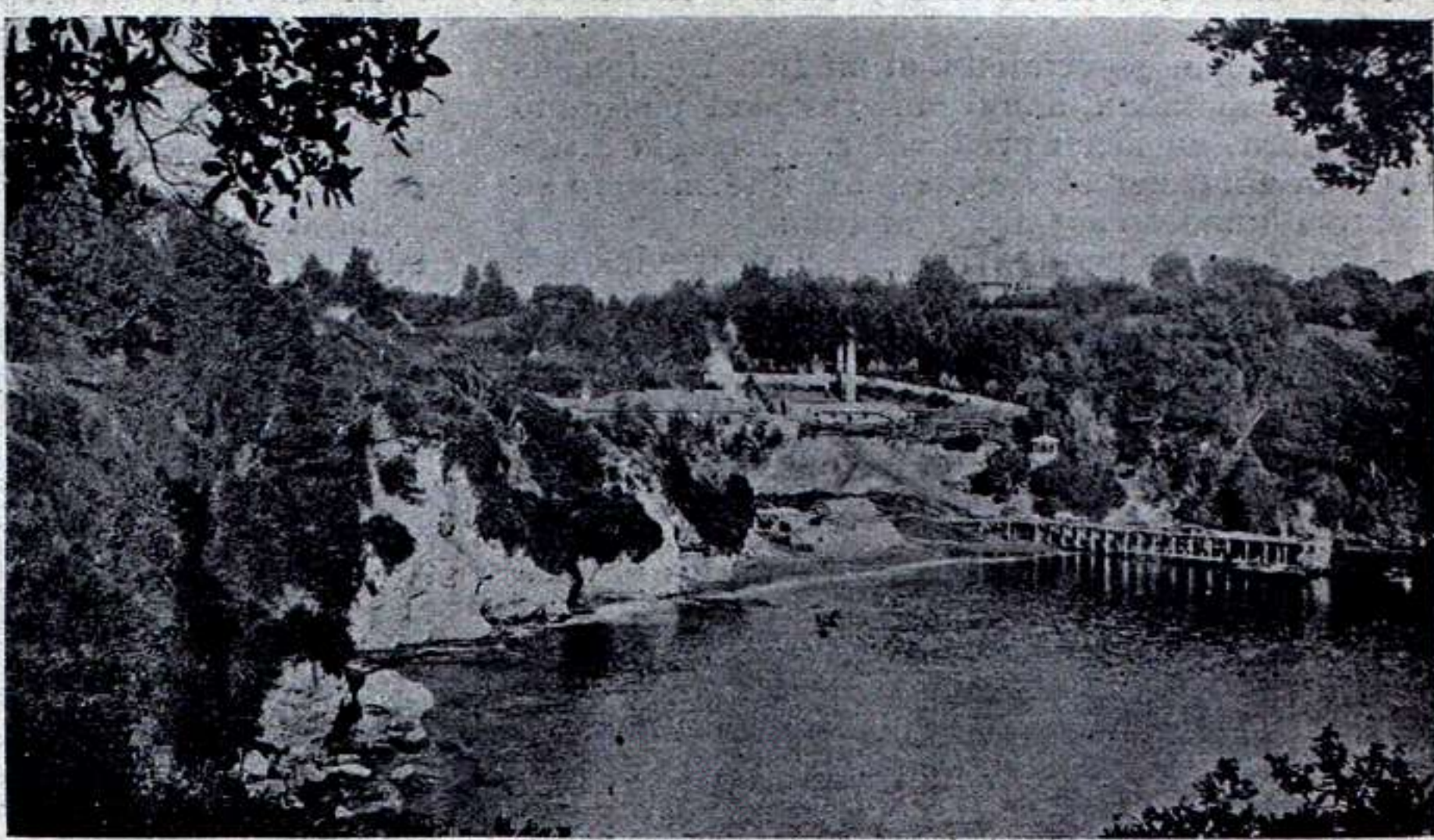


EL RIO FENIX EN EL LLANO MORENISCO DEL LAGO BUENOS AIRES

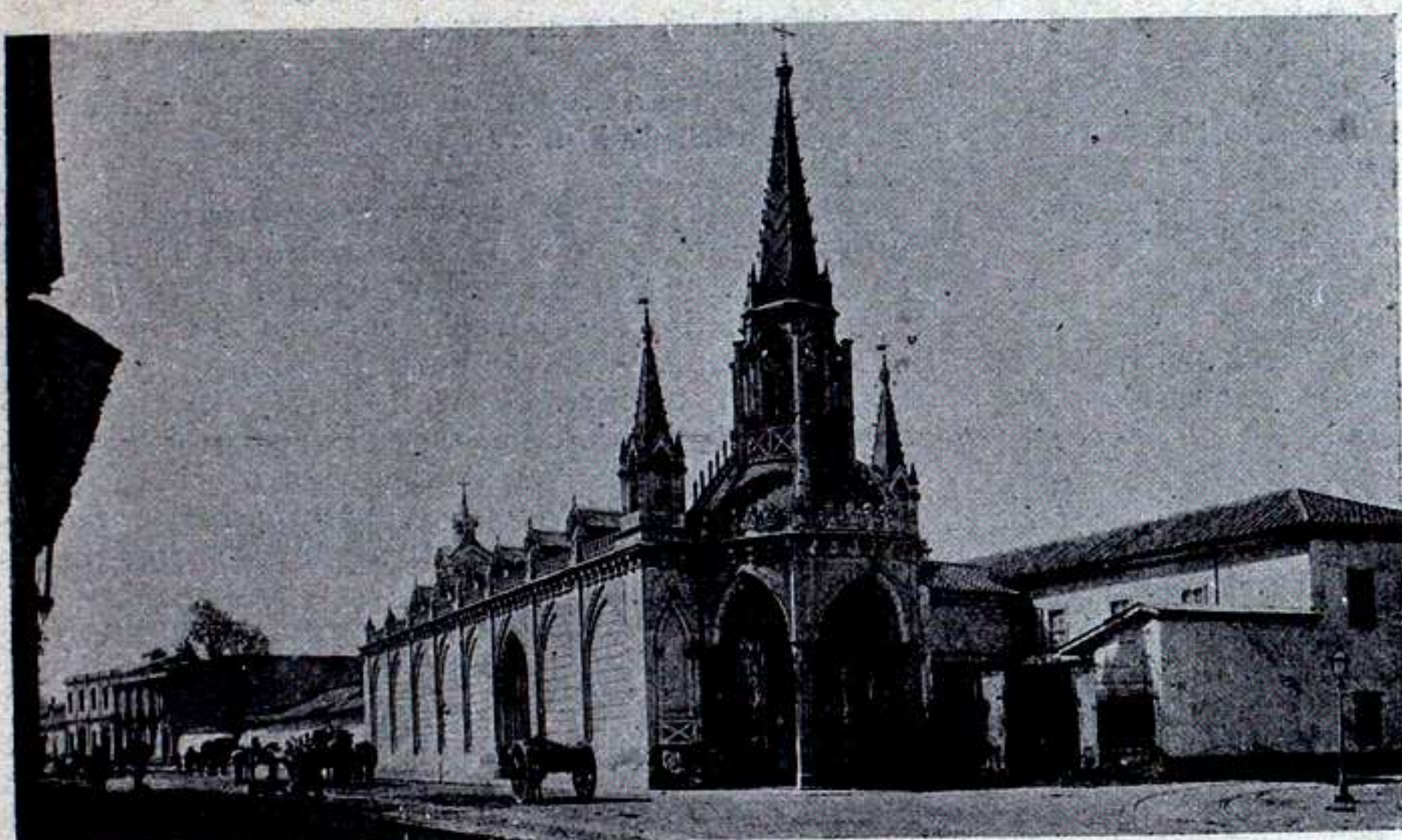
VISTAS DE CHILE



BAJO DE LOTA



BAHIA CHAMBIQUE, LOTA



IGLESIA DEL CARMEN



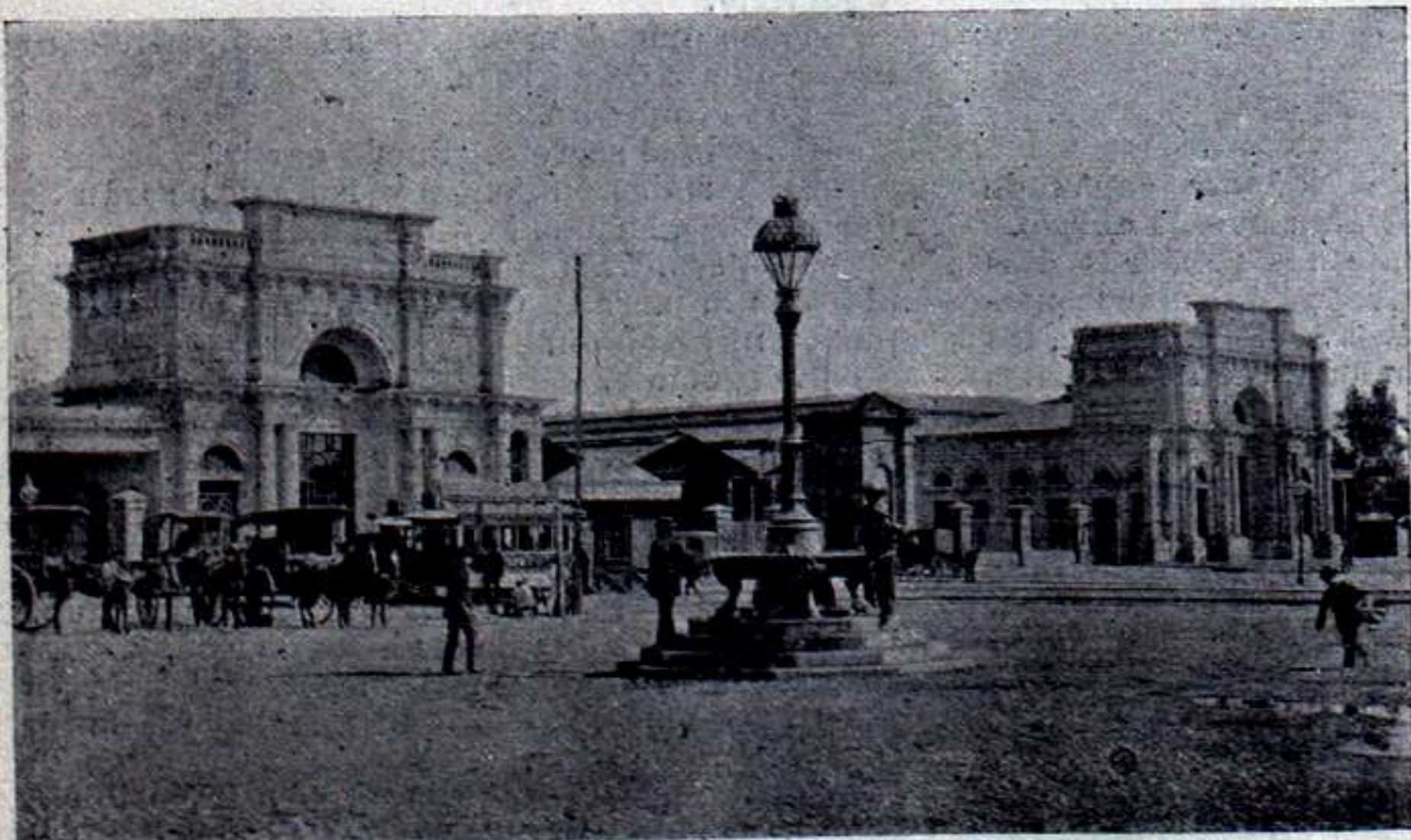
ALAMEDA É IGLESIA DE SAN BORJA



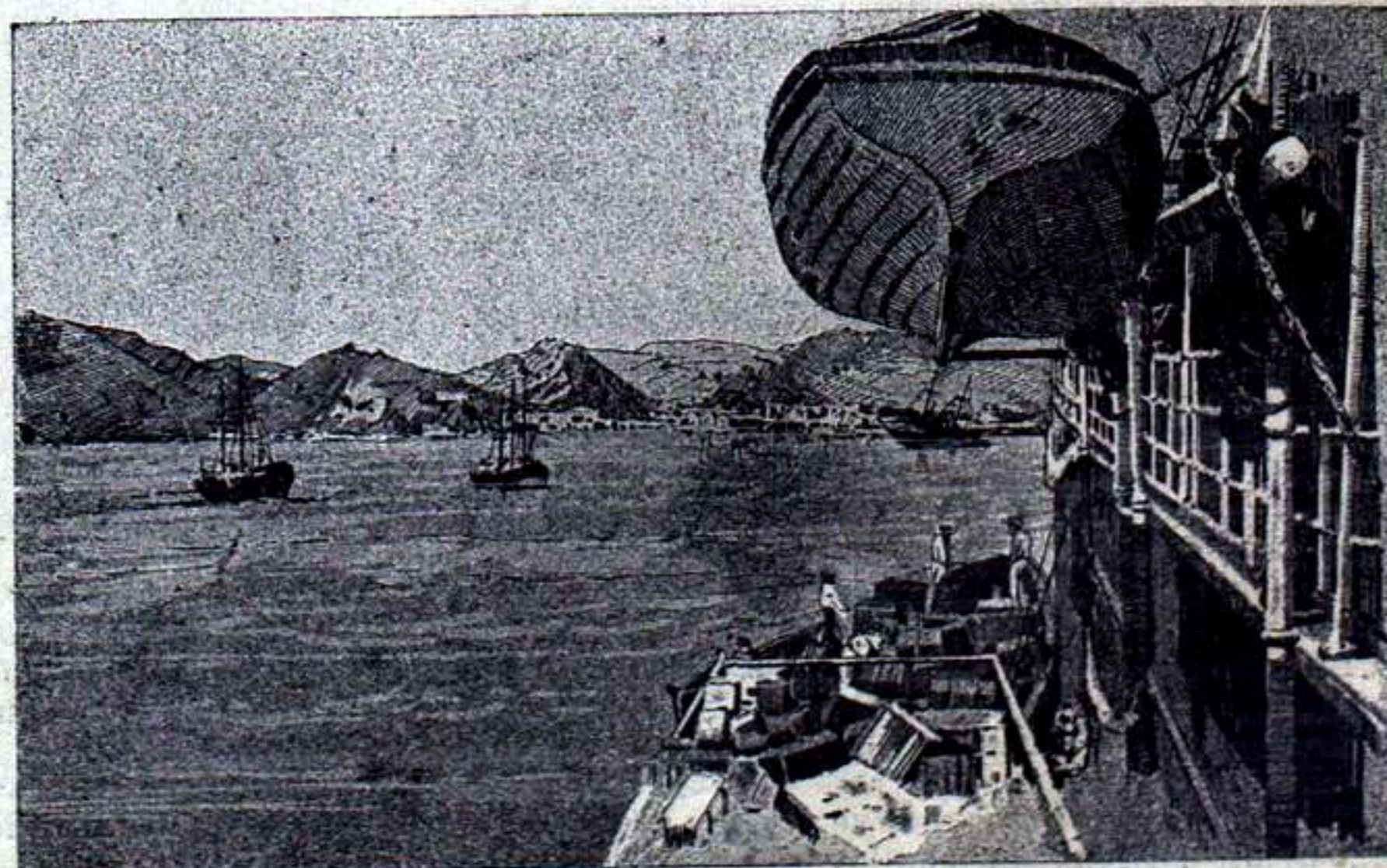
CORREO É INTENDENCIA



BANCO DE VALPARAISO. CONCEPCIÓN



ESTACIÓN CENTRAL DE FERROCARRILES



CARGANDO HUANO

lo enjuto de sus carnes, por la tos que le molestaba sin cesar y por las manchas violáceas de sus mejillas.

Abrióse de pronto la puerta y se presentaron, con los sombreros en la mano, cuatro caballeros condecorados.

El decano, el especialista, el médico á quien sus colegas respetaban, habló con gravedad pensando sus palabras como un predicador. Trazó la historia de la enfermedad y cuando hubo terminado su discurso lanzó un suspiro y añadió:

—Señores: por penoso que me sea, ustedes son hombres... y yo estoy en el caso de manifestar que la muerte es inevitable, á menos que un milagro....

Despidiéronse los cuatro doctores, y apenas cerrada la puerta, se les oía hablar en alta voz en el vestibulo.

—¿Me acompaña usted?

—Gracias. Lo que es hoy no me es posible complacerle.

—Bueno; pero ya sabe usted que el martes hemos de ir juntos al teatro.

Los tres hijos acababan de entrar en el cuarto inmediato y permanecían inmóviles junto al lecho de su madre.

El mayor, que al parecer hablaba en nombre de sus dos hermanos, dijo:

—¿Sufre usted mucho?

La enferma indicó con la descarnada mano que no, y continuó sumida en su inmovilidad de momia.

La pobre señora procuraba respirar lo menos posible, aferrada á la vida, como si no quisiera gastar de una vez la poca existencia que le quedaba.

El marqués le preguntó:

—¿Nos conoce usted bien?

Un silbido imperceptible surgió de los labios de la moribunda, que, por lo visto, deseaba hablar. Los hijos inclinados sobre el lecho, aguzaban el oído con impaciencia.

—Hijos míos—murmuró la marquesa—voy á morir.... No lloréis, y orad por mí. Soy una mala madre y he cometido una grave falta, un crimen, del cual he pedido á Dios perdón. Pero antes de comparecer ante El quiero confesároslo.

Detúvose la enferma un minuto, y bajando los párpados para ocultar su vergüenza, añadió:

—¿He engañado á vuestro padre.... y uno de vosotros no es hijo suyo!.... ¡no es hijo suyo!.... y ese es....

La enferma inclinó la cabeza hacia un lado y quedó exánime.

Los tres hermanos salieron de puntillas del cuarto.

En la sala inmediata se sentaron, y el marqués visiblemente conmovido, tomó la palabra.

—Acabamos de oír—dijo,—una terrible confesión que la muerte no ha permitido á nuestra madre concluir. Pero el secreto que imperfectamente conocemos ha de quedar entre nosotros, sin que nadie llegue á sospecharlo siquiera. A los ojos de todos, yo, Juan, seré siempre el marqués, Renato el conde y Francisco el vizconde de Guebrianges. Sin embargo, ya que sabemos que uno de nosotros lleva en sus venas una sangre menos pura quizás que la de nuestro padre, no podemos permanecer con respecto á nuestras relaciones particulares en una situación tan falsa y difícil.

¿No sería culpable nuestra ignorancia voluntaria? ¿No hay un interés común en disipar, en los límites de lo posible, esa duda que pesa sobre nuestro nacimiento, aunque se convirtiera para uno de nosotros en abrumadora incertidumbre? ¿Qué opináis acerca de esto?

—Opino—contestó el conde Renato—que tienes razón, y supongo que lo mismo pensará el vizconde. Y para daros una prueba de mi sinceridad, voy, por mucho que me duela, á calmar vuestra angustia. Creo que mi madre ha querido designarme á mí en el duro relato que no ha podido terminar. Tú, Juan, naciste el año del matrimonio de nuestros padres, y ya ves que tu nombre no podía ser razonablemente pronunciado en esta ocasión. Tú, Francisco, el preferido de todos, naciste algunos meses después de la muerte de nuestra hermana, á quien mi madre lloró noche y día por espacio de mucho tiempo. Sin ofender gravemente la memoria de la que yace á pocos pasos de nosotros, no se puede atribuir á una falta tu existencia.

Mientras que yo.... comprendedme á medias palabras.... nací fuera de Francia.... cuando M. de Guebrianges era embajador en San Petersburgo.

—Mi madre era hermosa, tenía veintinueve años, todo el mundo la galanteaba.... y mi padre se ausentó varias veces de la corte moscovita. En una palabra: soy yo, lo siento en mi sér, y que mi madre me perdone la evocación de este error de su vida.

La infeliz deseaba confesarlo humildemente hace un instante, y al hablarlo ya así, cumplo su última voluntad. Ahora, espero sumiso vuestra resolución.

El marqués y el vizconde se habían acercado el uno al otro. El marqués se levantó, y en todo frío y cortés, dijo:

—Caballero, mi hermano y yo damos á usted

las gracias por su franqueza. Para todo el mundo, excepto para nosotros, seguirá usted siendo el conde de Guebrianges. Pero no viviremos juntos. ¿Cuándo piensa usted partir?

El conde, no sin sorpresa, contestó: —Después del entierro.

Saludáronse los tres con una inclinación de cabeza, se dirigieron al aposento de la difunta, se arrodillaron junto al lecho, pero los tres retrocedieron aterrorizados.

La marquesa acababa de moverse y, sin duda, sólo había sido víctima de un desmayo.

Al ver á sus hijos se incorporó trabajosamente, y á los pocos segundos cayó muerta sobre la almohada, después de haber dicho con perfecta claridad:

—¡Es el marqués.... es.... Juan!....

ENRIQUE LADEVÁN.



ETAPAS

I

Cielo gris. Mi existencia, vergonzante, se deslizaba de la sombra en medio: la voluptuosa placidez del tedio adormeció mi libertad triunfante! Sobre la mar la brisa sollozante mi voz llevaba á mi mermado predio; y la nostalgia, con sutil asedio, me acariciaba como triste amante. Yo aspiraba á vivir con fe radiosa; mas ¡ay! mi estéril voluntad medrosa, apenas si en el alma sonreía!.... Era yo un humillado de la suerte!.... A transformarme con tu amor, en fuerte, esposa, no llegabas todavía!

II

Cielo obscuro. Con bravas asperezas bregaba con la lóbrega espesura; y en medio de mi insólita tortura me asaltaban mis íntimas flaquezas. Entonces quise coronar proezas, sin escudo, ni casco, ni armadura, desnudo el pecho á la feroz bravura de enconos, y perfidias, y vilezas!.... Y rugió el vendabal. Bajo el nublado espeso del dolor, me vi agobiado por azarosa y trémula agonía!.... ¿Cómo mi esfuerzo sostenerme pudo?... En el peligro me sirvió de escudo tu amor que se acercaba, esposa mía!

III

Cielo claro: con nítidos fragmentos de blancas nubecillas que el sol dora; y en el azul del alma soñadora áurea constelación de sentimientos. Escúchanse seráficos acentos de serena ilusión arrobadora, y penetran en mí—rayos de aurora—los ritmos de elevados pensamientos. Me siento revivir. Ya no me asusta la tan temida adversidad adusta: templado estoy en pertinaz porfía. Mi vida es ya firmeza y esperanza, y sin temor al porvenir se lanza.... ¡porque eres tú la compañera mía!

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA.

México.



LA SANGRE MAS DULCE

LEYENDA ÁRABE



La Kaig de Noé era capaz de dar asilo á un pueblo entero.

Durante los primeros días de la navegación, amedrentados ante la cólera celeste, los seres racionales é irracionales permanecían inmóviles no creyéndose seguros en aquella vivienda flotante, que las aguas sacudían á su antojo.

Noé cumplía la voluntad de Dios y estaba tranquilo. Como la costumbre es segunda naturaleza, sucedió que, pasado algún tiempo, la monotonía de la vida levantó murmullos y despertó descontentos.

Noé, viejo y achacoso, no quiso imponer castigo, y únicamente dirigió algunas palabras á los sediciosos.

La clemencia les alentó, y no contentos con tan indulgente dueño, quisieron declararse soberanos

absolutos, y hasta las mujeres de la familia del Cheik Noé, celosas unas de otras, le atormentaban con la chismografía y las rivalidades, representación genuina de la sociedad.

El escorpión escribía en una hoja de palma sus pronósticos, usando, en vez de tinta, su veneno.

Las arañas copiaban y las maricas repetían sus palabras.

Los gatos negros y blancos maullaban, los leones rugían, los lobos aullaban y el concierto era infernal.

La bondad de Noé no adelantaba nada.

Se burlaban de él.

Se reían, y no faltó quien, acercándose á su dueño, lanzara una carcajada.

Pero la paciencia tiene sus límites, y Noé, enarbolando un nudoso bastón, repartió á diestra y siniestra sendos garrotazos.

Noé comprendió que aquel alarde de energía era más eficaz que su indulgencia. Sus súbditos necesitaban temer y acatar la voluntad de un soberano despota, pero se sublevaban contra el monarca bondadoso y débil.

Un día, con general estupor, descubrieron que el Kaig hacía agua.

El pico de la cigüeña sirvió de explorador.

Pero no halló el malaventurado agujero.

Más diestro el pato, pudo indicar por dónde penetraba la corriente, pero sin encontrar remedio para tal desastre.

—¿Qué me concederás si te salvo?—dijo una serpiente silbando al oído de Noé.

—¿Harás tú ese milagro?

—Yo.

—En ese caso pídemle después lo que quieras.

—¿Palabra de honor?

—Sí.

—En la tuya se puede creer, aunque el honor es una mercancía que con frecuencia está averiada y se trafica con ella sin pudor alguno.

La serpiente desapareció, y poco después cesó la inundación, viéndose cerrado el agujero con la cabeza del animal. Pasaron días, y cuando Noé soltó las cándidas palomas y el arca se detuvo sobre la montaña, cada cual procuró recobrar su libertad sin acordarse de sus compañeros. La ingratitud ha existido y existirá por los siglos de los siglos.

Noé se olvidó también de lo prometido; tan cierto es, que pasado el momento del peligro disminuye el mérito del que nos socorriera.

El Cheik Noé vió desaparecer á todos, menos á una graciosa golondrina, que en el arca pensaba fabricar el nido para sus hijuelos y entonces se disponía á seguir el ejemplo de aquellos que se habían salvado del diluvio, cuando la serpiente se enroscó á sus pies.

—¿Tú aquí?

—Sin duda, has olvidado tu palabra.

—¿Mi palabra!

—Siempre el hombre será olvidadizo!

—Y ¿qué te ofrecí?

—Darme lo que te pidiera.

—Pues bien, concedido.

—Deseo para mí la sangre más dulce y gustosa que se encuentre en la tierra.

—¡Allah! ¡Allah! lo que pides es un imposible.

—Nada hay que lo sea para ti, que tienes á tus órdenes desde el león, rey de los animales, hasta el insecto más insignificante. Uno, sobre todo, es á propósito para desempeñar esa misión.

—¿Quién?

—El mosquito.

—Pero no será fácil encontrarlo; pues, como los demás, ha abandonado el arca.

—Le estoy viendo encima de tu turbante.

—¡Atrevido! ¿Qué haces aquí?

—Aguardaba para despedirme.

—Pues bien, cumple el deseo de la serpiente y dentro de ocho días me encontraréis aquí.

Noé, triste y sombrío, aguardaba el resultado de su imprudente promesa. Sus cansados ojos se fijaron en la golondrina.

—Eres el más agradecido de los pájaros: ¿no has querido dejarme solo?

—Es verdad. Creyendo que ya no puedes ser útil, todos te abandonan; pero yo puedo ayudarte y servirte.

—Temo que el mosquito no encuentre sangre mejor que la de mi raza.

—Yo lo impediré.

—Guardo el secreto. ¿Puedo partir?

—Sí. Tus descendientes y los míos serán amigos siempre, suceda lo que suceda.

—¿Y permitirás que mis nietos fabriquen sus nidos en la morada de los tuyos, sin que los expulsen ni persigan?

—Lo prometo.

En vano la golondrina buscó al mosquito; pero le aguardó en el camino la vispera de su llegada al arca.

El mosquito había recorrido el universo, y la sangre de los animales le fué repugnante.

Pero no así la de mujer. Dormida al pie de un árbol encontró á una de las hijas de Noé, y, posándose sobre su brazo, gustó un néctar delicioso.

—¿Has encontrado lo que anhelabas?—le preguntó la golondrina.

—Sí, después de haberlo creído imposible. La sangre más dulce es la de los descendientes de Noé.

—Muéstrame una gota.

—¡Caprichosa! Desde mi aljibe haré subir una. ¡Mira!

Y el mosquito mostró en la punta de su lengua una perla purpurina.

La golondrina se acercó, y su acerado pico cortó la lengua del imprudente insecto.

El secreto se enterraba para siempre.

Al día siguiente la golondrina aguardaba en el borde de su nido.

La serpiente y el mosquito se acercaron a Noé.

—Inteligente animalito: ¿cuál es la sangre más sana para mi alimento?

—Bru, bru,—contestó el mosquito.

—Habla: nadie nos escucha.

—Gro, gro.

—¿Qué es esto?—gritó furiosa la serpiente.— ¡Habla!

—Te lo mando,—dijo Noé.

Pero el mosquito abrió la boca y mostró que no tenía lengua.

—¿Quién te ha mutilado?—preguntó la serpiente enroscándose y mirando a Noé con ojos irritados.

El mosquito lanzó su vuelo hacia la golondrina.

La serpiente silbó de furor y quiso alcanzar al gracioso precursor de la primavera; pero rápido levantó su vuelo y se perdió en los aires.

La posteridad de Noé se había salvado.

Desde entonces, dicen, es la serpiente enemiga declarada de los pájaros, así como el mosquito lo es del hombre, alimentándose con su sangre y atormentándole sin piedad.

BARONESA DE WILSON.



EL EMPERADOR DE LA CHINA Y SU CONSORTE

En vista de la gravedad que va asumiendo la cuestión de la China, creemos oportuna la publicación de los siguientes detalles acerca de la vida en la corte de Pekin, la capital de aquel lejano imperio.

El emperador, en su calidad de representante de Dios y de intérprete de las leyes divinas sobre la tierra, es naturalmente el centro de toda la corte. Sus títulos indican ya la veneración en que le tiene el pueblo. Por lo general, los decretos le designan bajo el título de «Huang-Ti», ó «Huang-Shang» (ilustrísimo soberano); cuando se le quiere manifestar una veneración extrema, se le llama «Tien-Tse» (hijo del cielo), mientras que los cortesanos aduladores le llaman «Wan Sui Yek» (señor de los diez mil años).

El emperador, por su parte, se contenta con designarse con la palabra «Tshen», que corresponde al Nos de los monarcas europeos, ó con «Kun Yen» (el hombre solitario). Varios epítetos que emplean los autores occidentales al hablar del emperador, como, por ejemplo, «hermano del sol» y otros, son completamente desconocidos en China.

El emperador es la fuente de todos los poderes, la cabeza visible de la religión y el único digno de dirigir sus plegarias al cielo: es la personificación de la ley, el dispensador de las mercedes y el imperio entero es propiedad suya.

Así y todo, sería erróneo creer que la China esté gobernada despóticamente y que el emperador sea enemigo decidido de toda libertad personal ó constitucional. Es verdad que, a primera vista, el emperador parece reunir en su persona todos los poderes del estado. La veneración que su persona inspira, la pompa que le rodea, el tono que emplea en sus decretos,—que terminan generalmente con la frase: «¡Tiembla y obedecel!»—todo esto parece indicar que el emperador es un déspota en el sentido más llano del vocablo. Mas en el fondo todas estas manifestaciones de soberbia de parte del monarca, no son más que meras fórmulas, y el emperador no puede apartarse de las leyes consagradas por la costumbre desde tiempos inmemoriales. Más aún: hay en la China numerosas instituciones y teorías que tienen un pronunciado carácter republicano.

Un rasgo eminentemente democrático de las instituciones chinas, reside ya en el hecho de que cualquier ciudadano del imperio, por humilde que sea su origen, puede ocupar las funciones públicas más encumbradas, salvo las personas que se dedican a ciertos oficios reputados como deshonorosos: los actores, barberos y algunos otros. La China es, tal vez, el único país en que el principio de que el país ha de ser gobernado por los hombres más inteligentes y más capaces, es una realidad y no un simple dogma teórico.

Por otra parte, uno de los sabios más renombrados de la China, Men-Zin, reconoce que el pueblo tiene el derecho y hasta el deber, de derrocar a los malos gobernantes.

«Un príncipe, dice Men-Zin en una de sus obras, que cometa graves errores, ha de ser amonestado por el pueblo; y si no toma en cuenta la amonestación, el pueblo tiene el deber de derrocarlo. La nación es el elemento más importante del estado, y el príncipe el más insignificante».

Pocos países habrá en el mundo, en que los gobernantes toleren que una obra que contenga

frases como la citada, sea considerada como clásica.

La sucesión al trono es hereditaria en la línea masculina, pero el emperador tiene la facultad de designar, como heredero del trono, a cualquiera de sus hijos ó de sus demás parientes.

Como es natural, la emperatriz ocupa el segundo rango en la corte, después del emperador.

Su título general es «Huang-Hn» (emperatriz), pero el pueblo la llama cariñosamente «Kuo-Mu» (madre del estado). En el período de 1874 a 1889, después de la muerte del emperador Tung-Tchi, había simultáneamente dos emperatrices del mismo rango, que se designaban bajo los nombres de «la oriental» y «la occidental», según los pabellones que ocupaban en el palacio.

Los altos personajes mandchus envían sus hijas de doce años, a la corte, para que el emperador elija entre ellas sus concubinas.

La ley limita a siete el número de las concubinas legales. Las ilegales se dividen en cinco rangos, y las del segundo rango pueden ascender sucesivamente hasta la dignidad de emperatriz.

Los príncipes sirven también en la corte hasta casarse. Los parientes del emperador están divididos en doce categorías. Los príncipes imperiales pertenecen a la primera ó segunda. Los hijos de éstos bajan a la segunda ó tercera, respectivamente, y sus descendientes pierden un grado en cada nueva generación, hasta los hijos de los príncipes de la categoría doce, que dejan de pertenecer a la familia imperial.

Están exceptuados de esta regla los descendientes de los príncipes que tomaron parte en la conquista del Norte de la China, y que son designados en la historia bajo el nombre de «príncipes de las viseras de hierro».

Las princesas se casan con altos dignatarios mandchus, estando prohibido el matrimonio entre mandchus y chinos.

La administración de la corte depende de una repartición especial llamada «Nei-Nn-Gu». Las obligaciones de esta repartición son muy variadas. Se compone de numerosas oficinas, cada una de las cuales tiene una misión especial. A la una le incumbe la administración de la fortuna privada del emperador; otra se ocupa de los depósitos de porcelana y de seda, mientras que las hay para el cuidado de los edificios del palacio, para preparar los viajes del emperador, etc.

La guardia del palacio se compone de unos mil hombres, y sus oficiales desempeñan el puesto de chambelanes.

Sería difícil indicar el número, aunque sea tan sólo aproximado, de las personas agregadas al servicio de la corte, pero no cabe duda de que asciende a varios millares.

El emperador lleva una vida poco variada. Sale raras veces del recinto del palacio, y sus viajes se limitan a las visitas que hace de cuando en cuando a las tumbas de sus antepasados. Al emperador actual le falta también la dirección de las grandes acerías que los emperadores solían emprender en la provincia de Lirin; su corta edad y su delicado estado de salud, no le permiten dedicarse a esta clase de diversiones.



PELIGROS DE LAS MINAS

No es la vez primera que nos hemos conolido de las rudas y peligrosas faenas que pesan sobre los obreros de las minas, discutiendo respecto a las muertes de que son víctimas por las explosiones subterráneas, cuyas causas son difíciles de prever, por su obscuridad y por las circunstancias contradictorias que las acompañan, y que, por lo tanto, se ponen, muchas veces, a cargo de las compañías explotadoras y de los ingenieros.

Aunque así sea, basta recordar que en las profundidades de la tierra existen capas invisibles y no exploradas que encierran enigmas, contra los cuales es imposible la vigilancia más estricta.

Sin embargo, las catástrofes recientes, ocurridas en nuestro país en Belmez, en Alemania, en Rusia, en Inglaterra, etc., han acrecentado la emulación de los sabios, que investigan con verdadero empeño medios convenientes para conjurar las trágicas explosiones que producen los gases, sin que hasta ahora se haya resuelto el problema.

Nadie desconoce la naturaleza del grisú, ó sea del hidrógeno protocarbonado, que pesa la mitad del aire, por lo que se acrecienta su rapidez y sus cualidades explosivas.

Un ingeniero distinguido, mister Minares, pensó haber descubierto la posibilidad de neutralizar el gas mencionado, instalando en las paredes de las galerías de las minas, tubos de tierra porosa que absorbiesen rápidamente los gases. Canalizados de esta suerte, en vez de ser ofensivos, pudieran utilizarse al expulsarse sobre la boca-mina. Este sistema, que al imaginarse causó verdadera emoción, puede decirse que no se ha ensayado prácticamente.

Se ha recurrido a la ventilación de las minas para arrastrar los gases a su exterior, en virtud de una ventilación enérgica; pero, en este caso, se ha presentado un peligro mayor: la introducción del aire aumenta fatalmente la inflamabilidad del

grisú, que al hallarse mezclado con siete u ocho volúmenes de aire atmosférico, adquiere un poder de dilatación irresistible y fulminante.

Existen numerosos ventiladores, siendo los más seguros, los más costosos; pero, por desgracia, la ventilación no suprime los peligros del grisú, habiéndose recurrido, por lo tanto, a los cartuchos de seguridad, mezcla de dinamita y de azoato de amoniaco, si bien se prefiere el uso de las lámparas de seguridad de Davy y Stephenson, que, prestando grandes servicios, ha sido imposible sustraerlas a ciertas influencias accidentales que suspenden ó limitan su eficacia.

En vista de esto, los investigadores del problema industrial que nos ocupa, vuelven los ojos a la electricidad, habiéndose emprendido recientemente varias soluciones a las cuales se da carácter definitivo, pero no sancionadas aún por la experiencia.



SABADOS DEL HOGAR

El crisantemo.—Valdiviano a la chilena.—Perdices con repollo.—Cocada.—Ponche en leche.—Para evitar la caída del pelo.—Cake inglés.—Para las verrugas.—Para limpiar objetos de bronce bruñido.—Para quitar el mal olor al petróleo.—Para impedir la suciedad de las moscas.—Contra los sabañones.—De sobremesa.



UNA flor que ha mantenido su moda durante años, y con mucha razón, es el elegantísimo alcanfor, el *crisanthème*,—cuya simple vista traslada al Japón, al oriente, porque es difícil encontrar una flor más característica.

Creo que mis jóvenes lectoras oirán con interés un breve compendio de su historia.

Sólo hace dos siglos que el crisantemo hizo su aparición en Europa. La primera mención de ella que han encontrado los bibliófilos y los botánicos, es la que hace Breynius en su *Botánica*, publicada en 1689, y que declara que esta flor es muy escasa. No se la encuentra, dice ese autor, más que en Holanda, en los jardines de algunos opulentos aficionados, y sólo se conocen tres variedades.

Al año siguiente, Kampfer, de vuelta del Japón, refiere que en este país el crisantemo es muy común, pero que sólo tiene cinco variedades más de las señaladas por Breynius, es decir, un total de ocho.

En 1764, un comerciante marsellés, Blancard, llevó a Francia el primer pie de esa planta. Había embarcado seis en Yokohama, pero las otras cinco perecieron en la larga travesía. Inglaterra tuvo sus primeros crisantemos en 1790, y se aclimataron tanto,—en los jardines y en el gusto del público,—que en 1795 hubo una exposición especial en el jardín de Chelsea.

En 1826, había ya en Inglaterra 48 variedades. Actualmente, ese número se ha triplicado en Europa, en el Japón, donde hay más de 500 variedades.

En el Imperio del sol levante, como en el pintoresco simbolismo oriental se llama el Japón, el crisantemo es la flor sagrada de las dos religiones reinantes, el budismo y el sintoísmo. En los alrededores de los templos es donde se ven las más hermosas variedades, cultivadas con pasión por los sacerdotes.

Es también la flor imperial, y como tal figura en el escudo de armas del Mikado, junto con la rama de paulonia, emblema de la dinastía,—una dinastía que dura ya desde hace veinticinco siglos, un poco más de lo que dura un ministerio chileno.

El soberano actual creó en 1876 la imperial Orden del Crisantemo, con la cual pueden ser decorados solamente los príncipes de sangre real. Sólo dos excepciones se han hecho a estos estatutos: una en favor de un oficial que se distinguió por hazañas fabulosas en la última guerra, y la otra en favor de Bismarck.

Una tercera excepción estuvo a punto de hacerse en favor de Pasteur, pero el ilustre sabio murió en los momentos en que el emperador había anunciado su propósito.

Como se ve, el crisantemo, con ser tan hermoso, es también una flor nobiliaria.

Un plato del cual no puede decirse lo mismo, porque et esencialmente chileno y popular, es el valdiviano.

El invierno lo pone de actualidad, lo mismo que al crisantemo, y aunque no hay cocinera que no sepa hacerlo, una sobrina me pide que se lo enseñe y voy a complacerla.

Se asa el charqui al horno ó en la parrilla, se machuca y se desmenuza perfectamente, y en seguida se le quitan los nervios y durezas que contenga.

En seguida se frie en color una cebolla grande, ó dos, según la cantidad de valdiviano que haya

de hacerse, cortadas en torrijas, ó bien picadas en trocitos menudos.

Se pone en la cacerola, ó en una olla de barro, para proceder más á la chilena, el charqui, la cebolla, sal, ají en vaina, un poquito de comino, otro poquito de orégano, un diente de ajo, y se vacía encima agua hirviendo. Se deja conservar al fuego un breve espacio.

Hay quienes agregan, antes de vaciar el agua, un par de huevos cocidos, cortados en rebanadas y algunas tostadas de pan frito. Va en gustos.

El valdiviano queda más sabroso, — pero también más pesado, — si el charqui se machuca y se limpia crudo, sin asarlo previamente.

Es un plato nacional que tiene muchos aficionados, sobre todo en los días de lluvia, pero que dura también muchas horas en el estómago.

Desplumad, vaciad y limpiad las perdices que vais á guisar.

Poned en un cacerola, partido en grandes cascós ó trozos, un buen repollo, que habréis desaguado antes en agua hirviendo con sal, y bien estrujado; agregad zanahorias, cebollas, apio, perejil, un trozo de tocino, y un par de salchichas y colocad con eso las perdices; sazónad con sal y un poco de pimienta; agregad un poco de caldo para humedecer este armado; finalmente, espolvoread un poco de nuez moscada rayada.

Si las perdices son viejas y duras, dejad hervir unas tres horas, que el fuego ablanda y rejuvenece todo; si son jóvenes y tiernas, bastan con hora y media.

Una vez efectuada la cocción, poned las lonjas de repollo en la fuente ó azafate, colocad encima las perdices y el tocino, y concluid rodeándolas con las salchichas, cortadas en pequeños pedazos.

Creo servir á los numerosos aficionados de ambos sexos, que tienen las cocadas, ofreciéndoles la manera de prepararlas.

Haced con una libra y cuatro onzas de azúcar, un almibar; cuando ésta se halla de punto muy subido, agregad una libra de coco rayado, é incorporadlo bien, revolviendo, y espolvoreándolo homogéneamente al echarlo en el almibar.

Al primer hervor, retirad del fuego. Extended la pasta en un mármol ó tabla bien limpia, y al día siguiente cortad en bizcochos.

Un ponche.

Para lo cual se necesitan: un decalitro de leche, dos botellas de pisco, una de ron, dos copitas de curazao, una copita de bitter, media nuez moscada, finamente rayada, dos libras de azúcar, seis huevos, de los cuales se baten aparte las claras y las yemas, raspaduras de corteza de limón ó naranja, una pulgarada de canela y dos gotas de esencia de menta.

Se hace hervir la leche con el azúcar, la nuez moscada y la canela. Una vez bien cocida, se le agregan los licores y las raspaduras de corteza, cuidando revolver constantemente durante la operación.

Se embotella, y se puede beber frío ó caliente.

Para beber desde luego, se puede, por supuesto, disminuir proporcionalmente las cantidades.

He aquí una receta que me aseguran es excelente para contener la caída del pelo, y que ha producido siempre los mejores resultados:

Cascarilla.... cinco centavos
Canchalagua.
Natre.....



BELLAS ARTES — TOROS EN EL PUEBLO — CUADRO DE DANIEL PEREA

Se ponen en litro y medio de agua fría y se hace hervir hasta reducirlo á un litro.

Robustece el cabello existente, y hace brotar nuevo, empleándolo con constancia por algunos meses.

Se aplica con una esponja y debe penetrar hasta el casco, para que influya en la raíz.

Mi correspondencia de esta semana es tan nutrida, que no tango espacio para dar respuesta á todas las que me escriben.



ESTACION MERCEDES (CORRIENTES) — EN EL ACTO DE LA INAUGURACION OFICIAL

Les ruego, pues, á las que por hoy dejo sin contestación, que se sirvan excusarme hasta la semana próxima.

Y ante, todo, parece que la interesante y numerosa familia de mis sobrinas padeciera de unos mismos males y necesitase de unos mismos consejos. Casi todas me piden, incesantemente, unas mismas recetas, que me hacen repetir continuamente.

Esto, como se comprende, es una molestia para mis lectoras, á quienes se obliga á estar viendo todos los días las mismas cosas.

Así, debo advertir á mi sobrinito Z. Alamos, que he dado ya cinco ó seis veces la receta que me pide. Y en cuanto á los sobrinos Jeremías y J. García, me reclaman específicos que no existen en los manuales ni en las boticas. Para esos males no hay más que la paciencia y la resignación, — duros, pero únicos remedios.

A Ana.

El Cake (queque) clásico y genuinamente inglés, se obtiene así: se toman 250 gramos de mantquilla, — poco más de media libra, — y se amasa con un poco de agua, á la mano, hasta que quede como una crema bien espesa. Se añaden entonces tres yemas de huevo, se amasa nuevamente, para incorporarlas bien, y en seguida se agregan las tres claras batidas en nevada. Amásese otra vez.

Cuando todo esté perfectamente mezclado, se añaden 250 gramos de azúcar en polvo, 250 gramos de harina, 250 gramos de pasas de Corinto, un vaso de buen aguardiente, pisco, cognac ó rom, y amásese una vez más, para mezclar intimamente todos esos elementos.

Untese una tortera ó molde, con mantquilla, únase con la masa, y cuézase una hora en horno moderado.

A Dolores.

Si las verrugas son estrechas en su base y anchas en la parte superior, se atan con un hilito de seda en la base, y, generalmente, se caen después de algunos días.

Si son parejas ó lisas, se les pondrá con cuidado una gotita de ácido nítrico (agua fuerte) una vez al día, durante tres días.

Muchas veces se han curado con sólo empaparlas con la propia saliva, varias veces seguidas por la mañana, mientras se está en ayunas; desaparecen á los pocos días.

Las verrugas de la cara tienen casi siempre por causa, algún mal orgánico que reclaman un tratamiento interno, del dominio exclusivo de la medicina.

Si los remedios que dejo apuntados no surten efecto, como sucede en algunos casos, puedo darle otro más enérgico, pero seguro.

A Felicia N.

Para limpiar objetos de bronce, puede usted usar el agua con un poco de amoniaco, — en la proporción de una cucharada de amoniaco para un vaso de agua.

El agua con alcohol ó espíritu de vino, es también buena. Igualmente puede emplearse el agua con soda, que es un artículo muy barato.

Por último, suele bastar, á menudo, una simple agua de jabón común.

Se aplican estas soluciones con un trapo, se frota bien, y en seguida se pasa una franela seca ó un ante.

A Pepita.

Para que el petróleo no dé olor, se disuelven previamente en él algunas bolitas de naftalina.

Para impedir que las moscas se posen en lámparas, cuadros, etc., se hacen hervir tres cebollas en medio litro de agua, y se untan con esta agua aquellos objetos, por medio de una esponja ó escobilla suave.

A Rosa.

He aquí una loción recomendada por el doctor Dusseau, para los sabañones:

Alcohol de 85°.....	100 gramos
Glicerina.....	25 "
Acido fénico.....	1 "

Se hacen embrocaciones dos veces al día.

He aquí un remedio más fácil y casero: se bañan las partes enfermas en agua caliente, — el grado que se pueda soportar, — en la cual se ha puesto un pedazo de piedra alumbre y tres dientes de ajo bien machacados.

Por último, otro más sencillo aún, que ha producido excelentes resultados: ponerse por la noche compresas de fenol Bobœuf, y por la mañana untarse abundantemente los sabañones con el mismo fenol, antes de ponerse las medias.

de polvo de oro, y el sol caía á torrentes de fuego sobre las casas de la población.

La cálida brisa de Africa traía á mi corazón el perfume del desierto, el olor del gran continente misterioso donde el hombre del Norte penetra pocas veces.

Hacia ya algún tiempo que vagaba yo por aquel mundo desconocido, por aquella tierra fantástica del avestruz, del camello, de la gacela, del elefante y del negro.

Infinidad de barcas rodeaban el buque donde yo iba. Salté á una de ellas y á los pocos minutos me encontré en el muelle.

Hallábame extasiado contemplando el panorama que ante mis ojos se abría, cuando de pronto sentí el peso de una mano sobre uno de mis hombros.

Me volví y noté la presencia de un individuo de luenga barba, cubierta la cabeza con un sombrero de paja y vestido con un traje de franela blanca.

—¿No es usted uno de mis antiguos compañeros de colegio?—me preguntó el desconocido.

—Es posible. ¿Cómo se llama usted?

—Tremoulin.

—Ya recuerdo! Estabas á mi lado en clase.

—Yo te he reconocido desde luego.

—La casualidad y la desgracia.

—¿Has sido desgraciado?

—Mucho. Si quieres te contaré la historia de mis desdichas.

—Habla... di...

—Ya recuerdas que en el colegio tenía yo gran afición á la literatura y que pensaba en publicar libros y tomos de poesía. Pues bien; cuando regresé al hogar paterno hice varias tentativas que no me dieron resultado alguno. Publiqué algunos libros, de los que no vendí ni un solo ejemplar y escribí una comedia que ninguna compañía me quiso representar.

Entonces cometí la tontería de enamorarme. Cerca de casa de mi padre vivía un sastre que tenía una hija muy hermosa é inteligente, con la que al fin contraí matrimonio.

Renuncié á escribir libros, resignándome á venderlos, y compré en Marsella la Librería Universal, cuyo dueño había muerto.

El negocio prosperó mucho durante tres años. Habíamos convertido nuestro establecimiento en una especie de salón literario, al que asistían diariamente casi todos los escritores de la ciudad y otras personas distinguidas.

Mi mujer, que dirigía la venta, gozaba de verdadera notoriedad en la población. Cuanto á mi,



REPÚBLICA ARGENTINA — SIERRA DE CÓRDOBA — COMUNICACIONES POR EL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

De sobremesa.

* Un vividor propone un negocio á un banquero, y para animarle le dice, después de haberle desarrollado su plan:

—Es un negocio tan bueno, que parece una estafa.

* Gedeón es testigo en un duelo á primera sangre.

Apenas llegado al terreno, uno de los adversarios empieza á echar sangre por la nariz.

—Creo, señores, exclama entonces Gedeón, que ya podemos declarar que el honor está satisfecho.

TÍA PEPA



UNA NOCHE EN AFRICA

El Kleber acababa de andar y contemplaba yo con encanto el admirable golfo africano que ante mis ojos se presentaba.

Los bosques cubrían las altas montañas; las amarillentas arenas formaban á lo lejos una costa

—Y ¿qué haces aquí?—pregunté á mi antiguo discípulo.

—Soy colono.

—Siembras algo?

—Sí y cosecho.

—¿Qué?

—Uvas, que luego convierto en vino.

—¿Y te va bien el negocio?

—Perfectamente. Pero, dime, ¿piensas ir al hotel?

—Sí.

—Nada de eso, amigo mío; irás á mi casa.

Y dirigiéndose á un negrito que estaba á nuestro lado, exclamó:

—A casa, Ali.

El negro echó á correr con mi maleta en la mano.

Tremoulin me asió del brazo y me acompañó á su domicilio, un antiguo caserón moruno sin ventanas á la calle, con un patio interior y una terraza que dominaba las casas inmediatas, el golfo y los bosques, las montañas y el mar.

Después de un largo rato de descanso visitamos la población, y luego regresamos á casa de mi amigo, donde comimos opíparamente.

—Debes vivir muy bien aquí—dije de pronto á Tremoulin.

—No lo paso mal.

—Y ¿qué idea te indujo á venir á este país?

mientras ella charlaba en la tienda yo trabajaba en mi despacho del piso principal, que se comunicaba con la librería por una escalera de caracol. Desde mi retiro oía las voces, las risas y las discusiones y á veces dejaba de trabajar para escuchar. Me había puesto á escribir en secreto una novela, que no he terminado.

Los concurrentes más asiduos eran M. Montina, joven muy bien parecido y elegante, el magistrado M. Barbet, dos comerciantes, MM. Faucil y Labarregne y el general marqués de Fleche, jefe del partido realista, hombre respetable que contaba á la sazón sesenta y seis años de edad.

La venta aumentaba de día en día, y era yo feliz, muy feliz.

Pero es el caso que una tarde, á eso de las tres, al pasar yo por la calle de Saint Ferreol, vi salir de una puerta á una mujer, cuyo aspecto era igual al de la mía. Habría creído que era ella, si no la hubiese dejado en casa una hora antes, quejándose de una horrible jaqueca.

Iba delante de mí, con paso rápido, y me puse á seguirla, á pesar mío, sorprendido y alarmado profundamente.

Queriendo saber á qué atenerme, corrí á su encuentro. ¡Era ella! Al verme, se puso encarnada, se detuvo, y sonriendo me dijo:

—¿Eres tú?

—Si. ¿A qué has salido? ¿Y tu jaqueca?
—Estoy mejor y he salido a encargar unos lá-
pices.

Desde luego comprendí que todo aquello era
mentira.

—¿Vas a casa?—la dije.

—Si.

—Pues anda con Dios.

Me quedé solo y me puse a divagar sin rumbo
fijo por las calles.

Tenia la intuición de una falsedad, y, sin em-
bargo, no podía creer en ella. Cuando fui a casa
a comer llegué a acusarme de haber sospechado
por un instante de la sinceridad de aquella cri-
atura.

Tuve celos, porque la amaba con delirio, y volví
a abrigar nuevas sospechas, que me atormenta-
ban sin cesar durante todo el día y toda la noche.
¿Por qué había mentido? ¿Qué hacía en aquella
casa? Mis informes me revelaron que no vivía allí
ningún industrial que estuviese en relación con el
ramo de librería.

Indudablemente, mi mujer me ocultaba un
misterio grave.

Sospeché de Montina, cuya cara no se apartaba
ni por un instante de mis ojos. Me puse en guar-
dia y apelé a todo género de estratagemas para
descubrir mi infortunio. Pero no llegué a averi-
guar nada, a pesar de mis precauciones.

Sin embargo, yo no vivía, ni podía pensar, ni
trabajar, ni ocuparme de mis negocios.

De buena gana habría cogido a aquella mujer y
de un martillazo le hubiera abierto la cabeza para
ver lo que había dentro. Pero no habría visto
más que sangre y masa cerebral. Era imposible
descubrir el secreto de aquella infame.

Tremoulin hablaba a gritos, con los puños ce-
rrados y parecía que en torno nuestro nos escu-
chaban las sombras, perturbadas en su reposo.

Después de un breve silencio, mi amigo prosiguió
en tono más sosegado:

—No sé por qué te cuento todo esto. Pero tenía
necesidad de desahogarme en el seno de un ami-
go de confianza. Hace dos años que no he ha-
blado con nadie de mi intimidad.

—Prosigue tu relato.

—Pues bien; la infamia de mi mujer fué mu-
cho mayor de lo que yo había supuesto. Apelé al
medio que siempre se emplea en estos casos, y
supe que, durante mis fingidas ausencias, la pér-
fida comía fuera de casa.

No te diré cómo compré a uno de los camareros
de un restaurant para sorprender a los culpables.

Había yo resuelto matar a los traidores, y des-
de la víspera me trazaba en la imaginación la
terrible escena. Montina y ella permanecerían
inmóviles y aterrorizados, y entonces realizaria
yo mi justa y espantosa venganza. Te juro,
amigo mío, que estaba resuelto a todo.

Llegué al restaurant y pregunté al camarero:
«¿Están ahí?» «Si, señor»—me contestó indicán-
dome una puerta.

Entré y vi desde luego a la infiel; pero no
estaba con Montina, sino con el general Fleche,
el anciano de sesenta y seis años.

Tan convencido estaba yo de encontrar al otro,
que la sorpresa me impidió pasar desde luego a
vias de hecho.

Y, además, no sé lo que pasó por mí en aquel
momento. Ante Montina habría rugido de furor.
Ante aquel anciano panzudo, lleno de arrugas y
casi decrepito, me sentí ahogado por una repug-
nancia inconcebible. La malvada se había entre-
gado a aquel hombre, no por amor, sino porque
era marqués, general y amigo y representante de
los reyes destronados. ¡Qué asco! Mi mano no
podía herir a aquel viejo repugnante. ¡Qué ver-
güenza! No, no tenía ya necesidad de matar a mi
mujer, sino a todas las mujeres capaces de seme-
jante bajeza. Habían desaparecido mis celos y
estaba anonadado como si hubiera visto el horror
de los horrores.

Tremoulin vociferaba como un profeta de la
antigüedad, con voz furiosa, bajo el cielo estre-
llado, gritando con la rabia de la desesperación:

—Y ¿qué hiciste?—le pregunté.

—Partí, y aquí me tienes desde entonces.

Guardamos silencio durante algún tiempo, y
después nos fuimos a acostar.

He conservado de aquella noche una impresión
involuble.

Hay encuentros, hay combinaciones inexplica-
bles de las cosas, que contienen, sin que ofrezcan
en sí mismas nada de excepcional, mayor cantidad
de secreta quintaesencia de vida que la disper-
sada en los días comunes de la existencia.

GUY DE MAUPASSANT.



POR FIESTAS Y TEATROS

El invierno termina con brillantes fiestas y
conciertos ora de carácter general, ya organiza-
das por colectividades y asociaciones de diversos
países, aquí radicadas; y entre las colectividades
extranjeras que dan la «nota» más saliente, la
inglesa es la que da mayor relieve en todo cuanto
organiza.

Los bailes ingleses, que tanto brillo han alcan-
zado esta temporada, superando en animación y
concurcencia a los de las anteriores, han tenido
una brillante reunión más con la tercera de las
cinderellas, efectuada últimamente en el Prince
George's Hall.

La inventiva británica, tan original siempre,
tuvo ocasión de comprobar una vez más el buen
gusto y elegancia que la inspira cuando se
trata de aplicarla al adorno y embellecimiento de
sus fiestas y reuniones.

Destacábase la elegante sala, que resplandecía
de luces y de flores, de centenares de lámparas,
tapices y guirnaldas hábilmente combinados en
toda su extensión, que presentaban un golpe de
vista original, de novedad y de buen gusto.

La galería de entrada, entre dos hileras de
grandes helechos iluminados con bombas de colo-
res, predisponía gratamente, desde el primer mo-
mento, el espíritu de los invitados.

Después, el salón, con sus grandes hornacinas
laterales tapizadas de rojo con vistosos emblemas
alegóricos aplicados en el centro; con multitud
de luces y de flores que en forma de ramilletes y
guirnaldas entrelazadas que se dibujaban en las
esbeltas galerías y con el espectáculo, finalmente,
siempre repetido, pero eternamente nuevo, de la
grey femenina, luciendo sus trajes de irreprocha-
ble elegancia, reinando entre los fulgores de su
propia belleza y viniendo a completar las impre-
siones de aquel espléndido conjunto.

Como en todas las reuniones análogas, desde
el instante en que hubo dos parejas reunidas, el
baile empezó con entusiasmo, creciendo en ani-
mación a medida que los salones se llenaban, lo
que no tardó en realizarse, pues a las 11 de la
noche la fiesta llegaba a su apogeo y la dificultad
de transitar por los salones era solamente venci-
da por los incansables bailarines de ambos sexos.

La cena, dispuesta en pequeñas mesas en el
comedor del piso alto y parte principal de la ga-
lería del salón, fué «punto de atención», tanto por
la abundancia y selección del menú, como por los
exquisitos vinos que en ella fueron servidos.

La orquesta estuvo irreproachable, mereciendo
sinceros plácemes el maestro Furlotti por la
selección y ejecución de las piezas que compo-
nían el nutrido programa.

La concurrencia, distinguida y numerosa. ¿A
qué citar nombres? Se nos olvidarian tantos,
que... prescindimos de las listas que los cronis-
tas dan en la prensa diaria.

Este mismo local, el Prince George's Hall, se
vió mucho más concurrido que en el segundo con-
cierto del señor Da Motta, en el tercero que dió,
lo que prueba la firmeza de su éxito, que se acre-
cienta en vez de entibiarse a medida que se juz-
gan sus indisputables méritos.

Como de costumbre, la primera ó dos primeras
partes de su programa contenían las piezas de
mayor fuerza y de más vigor de escuela pianística,
pues a las dificultades de la Chaconne de la 4.^a so-
nata para violín de Bach-Busoni, siguieron las de
la sonata op. 53 de Beethoven, con la que probó
el señor Vianna Da Motta hasta donde es posible

dar y aun prodigar en este autor, el colorido, sin
faltar al rigor de su genuino estilo. El allegro
con brio resultó bordado y perfectamente beetho-
viano a la vez.

Llenaba la segunda parte una fantasía y fuga
de Liszt-Busoni sobre el canto de los anabaptis-
tas del *Profeta*, composición de estructura algo
desordenada, que impresionó más por su acumu-
lación de dificultades, sobre todo en la fuga, que
por su belleza real, y por su trabajo impropio
de ejecución, que puso de manifiesto sus aptitudes
brillantisimas y valió tres sucesivas llamadas al
señor Da Motta.

De los cinco números (dice un crítico renom-
brado de quien tomamos estos conceptos), que
componían la tercera parte, ni en uno solo dejó
de destacarse la aperlada, enérgica y segurísima
ejecución del eminente concertista, luciendo en
ellos delicadezas que no hubieran tenido su oca-
sión en los anteriores, por su muy distinta índole.

Tres de dichos números, Chants d'Espagne
(preludio), de Albeniz, «Claribel», de Graham Moo-
re y «Airs ballet», de Widor, eran primera audi-
ción, al igual que la precitada fantasía-fuga de
Liszt, y en todos ellos siguió revelando cualida-
des magistrales el señor Da Motta, deleitando
especialmente por lo primoroso, en el «vals ca-
prichoso» de su composición, que hubo de repe-
tir, y en los citados «Airs de ballet», de Widor.

Fué tan grata la impresión que dejó este
concierto, al que también asistieron los más no-
tables profesores de la población, que no se oía
sino lamentar que el próximo haya de ser el úl-
timo.

Una sala llena obtuvo el concierto de Amílcar
Zanella, también en el Prince George's Hall «sala
de conciertos» que pudiera llamarse, según se van
verificando en él los más renombrados éxitos
musicales de la temporada.

El joven artista lució sus reconocidas cualida-
des de ejecutante en la interpretación exacta y
apropiada de obras de Beethoven, Bach, Tansig,
Scarlatti, Handel, Rubinstein y Chopin, con ese
dominio del instrumento que le acredita entre los
mejores pianistas aquí existentes. El gran estudio
de Rubinstein, tocado con suma brillantez y ajus-
te, le valió una llamada, a la que correspondió
ejecutando una rapsodia de Liszt.

También evidenció el señor Zanella sus aptitu-
des de compositor en una fuga imitación clavi-
córdio, una paráfrasis de concierto sobre aires
húngaros, y un concierto sinfónico para piano y
orquesta, bien escrito, orquestado con buen cono-
cimiento de los recursos de armonía y contrapun-
to, y de una amplitud, que, en verdad, no esperá-
bamos del joven autor. El bello andante gustó
mucho, así como el final, grandioso y de hermoso
efecto.

Se celebró en nuestro gran teatro lírico, la fun-
ción a beneficio del maestro Mugnone y a la vez
de despedida de nuestra primera compañía lírica,
pues como si fuera poco la ejecución de esa colosal
partitura de *Los Maestros Cantores*, que el señor
Mugnone dirigió con el éxito de siempre, aún se
le agregó en el segundo intermedio la de la over-
tura del *Tannhäuser*, que produjo tal vez más
efecto que nunca, por la riqueza de sentido y pro-
porción de movimientos que el maestro beneficia-
do supo imprimir a todos sus pasajes, sin desdeñar
el más mínimo detalle. Al andante le dió mucha
lentitud y solemne misterio religioso, que preparó
muy bien el contraste con las vivacidades del
orgiaco allegro, en el que abundaron los buenos
detalles de colorido entre una bien llevada gra-
dación de fuerza creciente y una perfecta corre-
lación ascendente de sonoridades, hasta abocar
con verdadera grandeza a la reprise final del cor-
al primitivo en fusión con los diseños del allegro,
resultando un efecto colmado de plenitud, de so-
noridad bien fundida y de magnificencia, que
despertó el entusiasmo general y valió al célebre
director una ovación conmovedora, acompañada
de la presentación de multitud de regalos de gran
mérito y coste.

Al terminar la ópera de Wagner repitiéronse

ÚNICO REMEDIO INFALIBLE

CONTRA

¡TODA CLASE DE JAQUECA!

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Único agente: HOPE y Cía.

(Sucesores de Guido Aigner)

811 - CALLE CUYO - 811

TABLETAS DE

Migranina

las demostraciones de adhesión al señor Mugnone, al maestro de coros señor Clivio y a los intérpretes de la gran obra con que se despedían todos de nuestro público, que no olvidará fácilmente el esmero e inteligencia puestos al servicio de tan preciada partitura por la señora Ehrenstein, la señorita Guerrini y los señores Borgatti, Sammarco, Ercolani, Giraldoni, Rossi, Maini y De Grazia.

Notable fué en el «Circolo Italiano» una velada musical brillantísima, y así lo confirmaba el numeroso público que poblaba los lujosos salones de dicho centro.

El concierto, que era vocal e instrumental, lo dirigía el eminente maestro Mugnone y en él tomaron parte, además de 16 profesores de la orquesta de la ópera (todos de cuerda), las cantatrices señora Paolicchi de Mugnone y señoritas Mendioroz y Guerrini, el tenor Borgatti y el barítono, señor Sammarco; la pianista señora de Borgatti, la arpista señorita Gimini Rocca, el violinista señor Barrera y el violoncelista señor Marengo.

Todos los números del programa, escogidos y alternados con mucho gusto, produjeron verdadero deleite, aplaudiéndose con gran calor en los de conjunto para arcos solos, «Babilage» de Gilet, la serenata y minuetto de Van Westerhout, la Sérénade Française de Burgmein y el andante y fuga de Paolo Serrao.

Idéntica acogida obtuvieron en la parte de canto: la señorita Guerrini con el aria de Fides del *Profeta*, «Figlio mio», que tanto se le ha aplaudido también en nuestra Ópera; la señora de Mugnone, que en una hermosa melodía de su señor esposo titulada «Candide vele», y en otra bastante característica de Mascagni, dió á estimar una notable voz de medio soprano manejada con el más correcto estilo; y á la señorita Mendioroz, en otra romanza «Fior di Siepe», también muy sentida, del propio señor Mugnone, con acompañamiento de violín y piano, y en la tan ingenua y simpática de Gounod titulada «Printemps», renovó algunas de las muchas impresiones buenas que su voz y su sentimiento han producido con su larga intervención en la finida temporada lírica; el simpático e inteligente tenor Borgatti, en la romanza del segundo acto de *Carmen*, en una delicada melodía de Pacchierotti, «Bruna lontana» y en una artística e inspirada romanza de Aromatari, «E freddo il di», piezas que hizo valer mucho con su insinuante voz y su apasionada expresión; y el barítono Sammarco, en una melodía algo patética de Scontrini, y en otra de misteriosa expresión y poético tinte, titulada «Desiderio strano», de nuestro colega Gismondi, á las que el hábil cantante dió especialísimo interés.

No faltaron tampoco, y fueron justos, los aplausos que recogieron en los solos instrumentales: el señor Barrera con la Zingaresca de Sarasate, para violín; el señor Marengo (violoncelo) en un nocturno de Chopin y la tarantella de Popper, y en un concierto de Guaza para arpa y piano; las señoras Cimini y Borgatti, que lo ejecutaron como verdaderas concertistas que mostraron ser ambas. La intervención del señor Mugnone, por último, brilló en un triple concepto: por la dirección, desde luego, por las bellas composiciones suyas ejecutadas, y hasta por su arte de acompañante como pianista.

El «Conservatorio Argentino de Música» celebró en pasados días y con algunos de sus más aventajados alumnos, un concierto que á la vez fué como la fiesta inaugural del nuevo local á que se ha trasladado este reputado instituto, que por cierto es magnífico y muy bien situado, Victoria 1054.

El programa en esta ocasión ejecutado dió muy buena idea de la sólida enseñanza que se da en el establecimiento tan certeramente organizado y desarrollado por el activísimo y en extremo inteligente profesor señor Edmundo Pallemmaerts; llamando especialmente la atención de los distinguidos concurrentes al acto varios coros a capella y las piezas ejecutadas en el piano por la alumna señorita A. Matienzo.

Recorrimos con interés las varias dependencias del nuevo local, y nos parecieron dotadas de las mejores condiciones en todos conceptos y principalmente por la espaciosidad que exige el número de alumnos con que cuenta ya el instituto del señor Pallemmaerts, que llega á 800.

Triunfos y lauros legítimos está conquistando en el «Politeama» la compañía Mariani: en una de las últimas noches, representó la comedia de Sudermann titulada *L'onore*, producción la más fuertemente teatral de todas las del autor de «Casa paterna», aunque quizás la más abundante en sofismas de cuantas ha producido el mismo insigne autor.

La interpretación fué excelente, y puede afirmarse que no es posible llenar más completa y cumplidamente que lo hace la compañía Mariani, las necesidades de una obra tan difícil como *L'onore*.

Napoleón Masi, especialmente, prueba sus talentos en *L'onore*, desempeñando el papel del conde Tarast-Soberg, un artista completo, poseedor de todos los recursos. Encara y desarrolla su tipo con arte verdadero, luciendo habilidades de dicción, propiedad exquisita en la figura y las maneras, dominio profundo sobre el alma y el carácter de su personaje.

Tovagliori, luego, hace como él sabe hacer cuando quiere hacer bien, la parte del viejo Heincke, y la señora Tassinari, en el papel de la mujer de aquél, secundado bien. La señorita Cavallucci (Almi), portóse bravamente, mereciendo aplausos muy justicieros, y Zampieri (Roberto), hace de este papel una de sus más cuidadas y correctas creaciones.

Por otra parte, la Mariani (Eleonora), es la Mariani; Bolognesi, el siempre seguro y buen actor que hemos aplaudido, es buen Mulling, bien seguido por Genaro, Piccello y Viotti.

Completan el cuadro, con acierto y brio, la Pirovano y Bernardi y las demás partes inferiores.

L'onore resulta, pues, un triunfo de la compañía Mariani, que luce así en un conjunto admirable en todos sentidos.

Y si de esta misma compañía que representó el drama *Odette*, de Sardou hablamos, diremos que la protagonista, la Mariani, es siempre la intérprete notable de la obra indicada, y, especialmente, en los actos tercero y cuarto, esa interpretación alcanza al tipo de una verdadera creación.

Con la Mariani, se distinguió en *Odette*, la señorita Cavallucci, que interpretó el papel de Berangère con alma y pasión, dando pruebas de sus exquisitas cualidades artísticas, que la colocan entre las mejores figuras de su género dentro del teatro italiano.

Muy bien Paladini, el actor siempre correcto y justo, en el papel, de Clermont, así como Masi en el de Bechamel y Zampieri en el de La Hoche.

Ha terminado sus representaciones en el «San Martín» la compañía francesa De Glaser, algunos de cuyos artistas, principalmente Mlle. Brindeau y Mlle. Brebion dejan muy buenos recuerdos en nuestro público.

El «San Martín» quedará cerrado por pocas noches, pues llegó de Montevideo la compañía ecuestre y de novedades que empezará á funcionar en breve en este teatro. Esta compañía es numerosa y, según noticias que tenemos, cuenta con buenos artistas, entre ellos Mr. Boller, ciclista excepcional, que viene del gran circo D'Iver de París, Mr. Caeras, ventrílocuo, las hermanas Mauri, elegantes y bravas acróbatas, Miss Marina, reina del aire, y otros. Cuenta, además, todo un jardín zoológico con muchas novedades.

Al terminar esta compañía del «San Martín» sus funciones, lo hizo galantemente, dando una á beneficio de la piadosa asociación «Hermanas de los pobres», de Belgrano, hermosa función de despedida de dicha compañía francesa que ha venido actuando en este teatro con aplauso general.

Como era de esperar, la sala se vió favorecida por la presencia de numerosas familias distinguidas.

Tomamos de los palcos los nombres Martínez de Hoz, Quesada, Favier, Avellaneda, Sala, Zuberbühler, Livingston, Resta, Palacios, Gramajo, Caprile, Llambí, Roca, Gowland, Saavedra, Lamas, Tornquist, Ocampo, Elia, Demarchi, Casares, Méndez, Gorostiaga, Lumb, Villate, Lynch, Lacroze, Vedia, Castro, Napp, Jiménez, Garrido, Diaz, Smith, Solanas, Montaña, Varangot, Cantón, Peirey y otras que escapan á nuestros rápidos apuntes del momento.

En vista de la aceptación que ha tenido la compañía francesa, su director M. Glaser, ha prometido, para el año próximo, traer una *troupe* más completa.

Y llegamos al «Victoria» cuya mala estrella ha cesado al parecer, lo que no es extraño, pues el simpático Juárez sabe defenderse.

En pasadas noches, hubo en este teatro algo más que un éxito grande: hubo un éxito merecido. Le produjo el estreno de la zarzuela de Chapi «Pepe Gallardo», que es una de las pocas que, aun perteneciendo al género chico, llevan en sí la negación de ese calificativo.

Bien escrita, con gracia... graciosa, con tipos y caracteres perfectamente trazados, en cuanto cabe dentro de las reducidas dimensiones de una pieza en un acto, y números de música bonitísimos, hizo pasar al público un rato agradabilísimo y en muchos pasajes le arrancó aplausos unánimes como espontáneos.

Creemos que ésta es de las piezas que han de hacer época como «La Revoltosa», «El Santo de la Isidra», «La Verbena» y «El Duño».

Tuvo buena ejecución, distinguiéndose en ella la Montilla, Sigler y Juárez, que recogieron justos aplausos.

Defiéndese en el «Argentino» la compañía de Burón, que sabe atraer público selecto al reno-

vado teatro, pues lo selecto y recomendable siempre encuentra aficionados en nuestro culto público.

No menor es la concurrencia que asiste al pequeño teatro de la «Comedia», que en estos días y con *Las figuras de cera*, estreno que llenó el diminuto local con entusiasmo, ha salvado parte de la temporada, pues esta piececita figurará mucho tiempo en los carteles.

Letra y música, aun no estrenadas en Madrid, han gustado, no por su gran valía, y si mucho por el *amore* con que se representa y gracias á las «gracias» que, aunque un tanto rebuscadas del libreto, hacen buen efecto, y con el arte de Gil y algunas «humoradas» de Mesa, toman relieve simpático.

Y gusta mucho su música retozona, andaluza y muy bien escrita por el maestro Jerónimo Jiménez, de la que se destacan un lindísimo coro de gitanos en el primer cuadro, y toda la parte que canta Josefina Sánchez, haciendo y diciendo deliciosamente un tipo de gitana que no tiene mejora, en su escena con el gomoso Perpetuo.

En fin, buen estreno en general, y nuestros aplausos á actores y empresarios.

RENÉ.



GENERAL JERÓNIMO ESPEJO

Aun no se han detenido los pueblos á analizar todos los méritos, todos los sacrificios de sus más ilustres hombres, para llegar al pináculo de la gloria imperecedera que la fama pregona por el mundo entero. Pero no importa que «la gran masa» no se detenga á diluir aptitudes y brillantes períodos de sus próceres, si los mira por sus rasgos más salientes, si los adora en conjunto, si atiende al volumen de la proeza, y si, sin disquisiciones filosóficas, con un rasgo mental y un sentimiento hondo, venera á los que supieron darle un nombre á su pueblo, entre las naciones civilizadas.

Y esto pasa, tal vez, con el ilustre argentino general Jerónimo Espejo, cuya gloriosa historia militar por la independencia y por la libertad de su patria, constituye la brillante carrera de un soldado fidelísimo á las ideas que levantaron su país, y le fijaron sello indeleble y característico en las contiendas de principio de siglo, y en los años sucesivos, entre los pueblos sudamericanos. Su brillante hoja de servicios en la guerra, le marca altísimo puesto para la consideración y aprecio de sus conciudadanos, y su laboriosa y fecunda vida en los «anales de la paz», legando á sus contemporáneos, durante un cuarto de siglo, notas y apuntes de la vida guerrera, lecciones para la historia y páginas para las crónicas militares, completa su aureola nobilísima y agrega un laurel más á los que la posteridad le señalara como soldado.

Nació este ilustre guerrero, en la ciudad de Mendoza, capital de la antigua Provincia de Cuyo, donde vió la luz el 30 de Septiembre de 1801.

Sería largo detallar aquí los servicios de su larga vida pública, que fué un alto ejemplo de abnegado patriotismo.

Inició su carrera militar, presentándose voluntario, el 1.º de Noviembre de 1816, como cadete, en el cuerpo de Ingenieros del ejército que el libertador José de San Martín aprestaba para restaurar á Chile de la dominación española; y se halló en la gloriosa batalla de *Chacabuco*, el 12 de Febrero de 1817; en la campaña del sud de Chile, desde el 1.º de Mayo hasta el 5 de Noviembre de 1817; en el sitio de *Talcahuano*, desde el 7 de Junio hasta el 7 de Noviembre de 1817; en la acción de *Cancha-Rayada*, el 19 de Marzo de 1818; en la heroica batalla de *Maipú*, el 5 de Abril de 1818; en la toma de *Lima*, capital del Perú, el 9 de Julio de 1821; en el sitio de las fortalezas del *Callao* de Lima, desde el 10 de Julio hasta el 24 de Agosto de 1821; en la expedición á los *Puertos Intermedios*, para operar en el territorio sud del Perú, en 1822; en la acción de *Torata*, el 17 de Enero de 1823; en la batalla de *Moquegua*, el 21 de Enero de 1823; en *Ituzingó*, el 20 de Febrero de 1827.

Su alma bien templada supo afrontar también los embates de las contiendas civiles que surgieron en su patria, y envuelto en ellas, luchó esforzadamente asistiendo á la acción del *Puente de Márquez*, el 26 de Abril de 1829; á la batalla de *Laguna-Larga* ó *Oncativo*, el 25 de Febrero de 1830; en la acción de *Rodeo de Chacón*, el 26 de Marzo de 1831, y en la batalla de la *Ciudadela de Tucumán*, el 4 de Noviembre de 1831.

Arrastrado por la desgraciada suerte del prospecto, á consecuencia de la tiranía de Rosas, estuvo ausente de la patria, desde 1844 á 1852, regresando después de la inmortal batalla de *Caseros*, que restituyó la libertad á los argentinos.

Cooperó eficazmente á la organización de la República, desempeñando muchos importantes puestos en la administración pública, siempre con honor.

Retirado á la vida privada, por el estado delicado de su salud, dedicó los postreros días á escribir varias obras históricas que se distinguen por la

minuciosidad y fidelidad de los datos sobre los sucesos que presencié, como:

Reflexiones sobre las causas del mal éxito de la expedición á Intermedios.—*El Paso de los Andes.*—*San Martín y Bolívar y la entrevista de Guayaquil.*—*Bosquejo histórico-biográfico del coronel Pringles*, y otros trabajos que se registran en la «Revista del Paraná» y en la «Revista de Buenos Aires», etc.

Falleció en Buenos Aires, á los 88 años de edad, el 18 de Febrero de 1889.

Guerrero valiente, narrador sincero y elocuente en la sencillez de su estilo franco y sin vaguedades retóricas, el general Espejo comentó con fidelidad asombrosa todo lo que su retentiva admirable conservaba de los brillantes episodios militares que le crearon laureles gloriosísimos á su modesto nombre.



MOSAICO

«**Caras y Caretas.**»—Tenemos un nuevo compañero desde este mes de Septiembre: su título es el que encabeza estas líneas, y sus propósitos proporcionan ratos amenos á la grey letrada é iletrada, pues habrá letra y *esprit* en figuras y figurones.

Este semanario, festivo, literario, artístico y de actualidades, aparecerá en el primer sábado del próximo mes de Septiembre, bajo la dirección de don B. Mitre y Vedia, que tiene por compañeros y socios á los excelentes auxiliares don Eustaquio Pellicer y don Manuel Mayol: Mitre y Vedia y Pellicer con sus plumas y Mayol con su lápiz, según la circular que acaban de distribuir, «harán un periódico que no se parezca á ninguno de la familia».

Caras y Caretas se compondrá de veinte páginas, catorce de las cuales estarán destinadas al texto y las restantes á los avisos.

Saludamos al festivo colega, cuyo programa nos promete ratos de sana alegría ó... de jocosidad enferma. Pues... felicidades y... muchos suscriptores.

«**La política argentina respecto de Chile.**»—El doctor don Ernesto Quesada acaba de publicar con este título un libro de interés palpitante en la actualidad, y que viene á ser como el complemento de otro que en 1895 dió á la estampa, titulado *La política chilena en el Plata*.

En su obra de hoy el autor pone de manifiesto la buena fe con que la República Argentina ha procedido en sus relaciones con Chile, y es un libro que será leído con gusto por cuantas personas están interesadas en el complicado problema de límites andinos.

El señor Moñ, editor de la obra, sabe hacer las cosas, y ha presentado el libro tipográficamente irreprochable. Muchas gracias por el ejemplar.

«**La música al alcance de todos.**»—Este título con el subtítulo de «*Pormedio de la notación Fremont*», se refiere á una «Exposición sumaria de una reforma de notación musical», con un «proyecto de estatutos» para la organización de una Sociedad internacional de Música, que el distinguido ingeniero y músico (á juzgar por este trabajo), señor A. Fremont, ofrece al público docto é indocto en el arte bello por excelencia.

Ni quitamos ni ponemos rey, por el momento, pues acabamos de recibirlo al cerrar este número. Agradecemos al señor Fremont el galante recuerdo, prometiendo ocuparnos de su «reforma» con más detención.

Exposición de Invencciones.—Con este sugestivo nombre se ha inaugurado en la calle de Florida, 369, un establecimiento comercial en que

hay para todos los gustos y ha de llevar numerosa clientela compradora á aquel local presentado con *chic* y acierto.

Ministro de Francia.—Aunque lentamente, sigue mejorando el ministro de Francia, conde de Sala, de la caída sufrida hace algunos días. Comienza á levantarse, pero no abandona el cuarto, y no puede caminar todavía. El accidente fué, pues, de mayor gravedad que lo que se creyó al principio, pues van más de dos semanas que se produjo, y el distinguido enfermo está aún delicado. El doctor Simón continúa prestándole su asistencia. Hacemos votos por una rápida y completa curación.

Un casamiento.—Nos avisan del Rosario de Santa Fe que ha tenido lugar allí el casamiento de la señorita Loveday, hermana del administrador del Ferrocarril Central Argentino, con el gerente del Banco de Londres y Río de la Plata, señor R. A. Thurburn.

Deseamos á los contrayentes eterna luna de miel.



NUESTROS GRABADOS

La estatua del doctor José María Moreno.—Eminente jurisconsulto y esclarecido hombre público, reunía el doctor José María Moreno condiciones morales y dotes intelectuales nada comunes, que justamente apreciadas á su muerte, estudiadas y analizadas por la crítica imparcial, sirvieron para ligar su inolvidable recuerdo en la memoria del pueblo argentino, con una estatua, obra del escultor A. Falguiere, que adorna la entrada de nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

La historia contemporánea rememora la corta y fructífera existencia del doctor Moreno, en tres fases distintas, cada una de las que sirven para dar mayor realce y brillo á la fisonomía moral de este argentino ilustre: así, en la vida militar, contribuyendo con su acción, después de luchar como soldado á la consolidación de las instituciones de su país, á la unidad nacional, entonces fraccionada por rencillas civiles; después, constituida sólidamente su patria, y colgando el doctor Moreno su espada de combatiente, sigue las atracciones de una vocación á prueba de contrariedades (como su vida lo revela) y se encierra en su bufete de jurisconsulto; pero, atraído otra vez por los deberes del ciudadano, aporta sus luces, su actividad indiscutible y su vasta ilustración, á las contiendas continuadas de la agitada vía pública, en la que su carácter independiente y firme, secundado por sus talentos y ajeno á toda intriga política y desdenando los ardores de la astucia y las desmedidas ambiciones, se nos presenta como espíritu selecto, á prudente distancia de las luchas ardientes de partido y en el terreno neutral que juzga con criterio sereno á los hombres y suele bosquejar los sucesos con clarísimo criterio profético.

Austero espíritu, cuyo temple pudo juzgarse en su por desgracia corta existencia en el mundo, la confianza y la fe del pueblo en él residieron en aquellos días de agitación incesante. Hace ya 16 años que sus cenizas reposan, y el culto del país argentino lo coloca en la alta jerarquía de los jurisconsultos que su labor constante contribuyeron al progreso de la difícil ciencia del derecho, y como nobilísimo ciudadano que prodigó sus esfuerzos, sus altas dotes intelectuales y las energías de su fortaleza, para el desarrollo del gran pueblo argentino que lo cuenta entre sus más ilustres contemporáneos.

Ilustrísimo señor Rosendo de la Lastra, Obispo de Paraná.—No se llega á los altos puestos de la Iglesia Católica sin larga hoja de meritorios servicios en que se acreditan las virtudes cristianas, los talentos cultivados en el estudio y la sabia experiencia cosechada en fructífero sacerdocio. Méritos y virtudes adornan al prelado cuyo retrato engalana nuestras páginas, sirviendo de homenaje respetuoso á las altas prendas del ilustrísimo obispo.

Pastora hilando.—*Pastel de Guido Bach.*—La vigia, única protagonista, por decirlo así, del asunto que trató el laureado artista, está bien sentido, y es una bella página que presentamos hoy á nuestros habituales lectores, entre los grabados del presente número.

Región Andina.—«**Lago Lacar.**»—Fuentes de los ríos Aysen y Chalia, en el valle de la Laguna Blanca—El río Fénix en el llano morénico del lago Buenos Aires.—La actualidad, esa diosa de efímero reinado, ora sombría ó feliz, y en la que caben todos los tonos y se registran todos los ecos, desde la tragedia al pasillo cómico, es hoy para los pueblos argentino y chileno, la cuestión de límites, y esta cuestión, la avenencia ó el desacuerdo de los peritos de ambas naciones. El libro publicado por el que fué director del Museo de la Plata, y actual perito argentino en el

litigio pendiente, motivó largas discusiones periodísticas, y dió obligado tema para excitar argumentos y sofismas en la candente actuación de los articulistas más apasionados. De este libro tomamos las figuras que ilustran nuestras páginas, y servirán, para el observador, de «punto de referencia», en las discusiones periciales que determine la disparidad de opiniones en este tan largamente debatido asunto entre ambos países.

Toros en el pueblo.—*Cuadro de Daniel Perea.*—El artista se revela ahí, como siempre que trató con «realidad simpática» escenas taurinas, con gracia singular y rasgos geniales que muestran dibujo correcto, impresiones bien tratadas y naturalidad y acierto en la composición del que es pintor notable y dibujante de primera fuerza, entre los contemporáneos de la escuela española.

Estación de Mercedes (Corrientes).—La provincia correntina, la que ha probado siempre en la historia que sus hijos son tan aptos para la lucha como para el trabajo, allí en defensa del honor nacional y de sus libertades, aquí coadyuvando al progreso general de la República, tiene en el ferrocarril cuya estación de Mercedes (Corrientes) figura entre nuestros grabados, la vía que, cruzando por poblaciones florecientes, sigue la curva del litoral, para empalmar con los ferrocarriles de Entre Ríos, estableciendo así rápidas «comunicaciones, con las paralelas de acero de la civilización en campos y pueblos dedicados al trabajo siempre fecundo y productivo.

El acto de la inauguración oficial verificado el 10 de Julio último, ha sido un acontecimiento que señala para la provincia de Corrientes un jalón más en la vía de los adelantos y del progreso contemporáneo.

Sierra de Córdoba.—*Comunicaciones por el Ferrocarril Central Argentino.*—Un valle, rodeado de montañas que convida á la dulce placidez de una tranquila y poética existencia, soñada por vates y trovadores, presenta en su fondo una gran explanada, en la que se ven varios cercados con ganado y dos miserios ranchos de pobres campesinos que cuidan de aquél y cultivan la fecunda tierra.

La civilización tendió por allí también sus potentes brazos de hierro, y la rápida locomotora cruza el silencioso paisaje, llevando el progreso y los adelantos de la vida contemporánea á riesgos y vericuetos escondidos en la feracísima sierra.

He aquí otra linda página que completa las del álbum del Ferrocarril Central Argentino, que venimos publicando en esta revista.



UN POETA ITALIANO

ARTURO GRAF

La situación agitada de Italia hace pocos meses, hizo hablar á uno de los sabios catedráticos y de los eminentes poetas italianos, Arturo Graf, profesor en la universidad de Turín.

Idealista, con un idealismo lleno de ternura, Graf ha tenido estas palabras para un publicista extranjero que ha ido á interrogarle:

«Nada queda en Italia. No quedan ni ideales ni creencias. Hay sólo escepticismo mal cubierto por la superstición y la rutina, que prestan al total descreimiento un barniz falsamente religioso. Hasta hace poco el problema religioso era el problema único que había en Italia. Problema más de política que de religión. El poder temporal del pontificado, ¿llegará á ser, ó no será? Y esto era todo. Hacíase esta pregunta en el mismo sentido y con el mismo alcance que la formulan los blancos de Francia ó que en España los carlistas. Todo esto va desapareciendo aquí y en todos lados, ante el problema social, que nada espera de ninguno de los medios de gobierno conocidos, y que se presenta de una manera material é inmediata después del largo prólogo ideal y filosófico. En nuestra Italia el pueblo tiene hambre, y cuando tiene hambre se subleva y mata. He aquí todo y

VINO
Bordeaux-Quinquina
Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos
SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD
Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó después de comer.
Unicos Agentes
FELIX SOULIÉ & C^{ia}.
BUENOS AIRES
CASILLA 417 | Teléf. Coop. 1496
En todas Confiterías y Cafés

Frasco: 5 fr. on Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^{ie} 84 St-Denis, 16

he aquí el problema entre nosotros permanente. ¿Nuestro socialismo? Aquí no hay otro socialismo que las quejas de estómagos que sufren. No hay más que esto, y para todo lo demás reina en Italia un inmenso desencanto.»

**

Estas declaraciones del insigne poeta italiano dan actualidad á algunas notas acerca de él.

Arturo Graf es griego, ateniense, hijo de un griego y de una italiana. Creció en Grecia; se educó en Italia. Eranle familiares las dos grandes literaturas clásicas de los dos grandes pueblos. A los veinte años Graf sabía el griego, el italiano, el francés, el inglés, el español y el rumano.

Estudió el derecho; no le gustó la carrera de abogado y se dedicó á estudiar literatura. En 1876 fué nombrado catedrático de literatura italiana para la universidad de Turín.

Había publicado sus primeros versos en 1874. Desde entonces y al través de sus diferentes producciones *Medusa*, *Dopo il Tramonto*, le *Danai-di*, Graf ha mostrado siempre un alma tierna, simpática y sinceramente sensible, cantora de los sufrimientos íntimos que ha valido en su tierra al profesor de Turín, concepto parecido al de Sully Prudhomme entre los franceses y en muchos aspectos al del mismo Leopardi.

**

Es un poeta del dolor. Es un poeta en todo pesimismo, Arturo Graf; pero su pesimismo es todo original, es todo suyo, en primer término, sin que en sus quejas haya nada de *parti pris* ni de deliberada pose. Su cuerda no tiene notas para el gran dolor universal. Toca lo íntimo, lo particular, lo que á él afecta; pero su voz tiene acentos tan tiernos y tan encantadores, que convierte al lector al sentimiento de aquel dolor que lee y que no le importa, haciéndole interesarse en él como si el poeta hablara, ó de los duelos del lector ó de los sufrimientos generales.

Parece que Graf no escribe para el público, sino que escribe para sí, y esta despreocupación, esta desaprensión con que aparece su obra como si no fuera para ser juzgada, es lo que precisamente le da mayor encanto y tonos de mayor sinceridad.

Eso es Arturo Graf el poeta, hombre de ciencia que acaba de juzgar á un país con palabras que no son esta vez hijas de un pesimismo puramente lírico, sino producto de los atisbos luminosos y de las observaciones del sabio.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 14 DE AGOSTO

Una vez más se ha complicado con la Polla de Potrillos corrida ayer en Palermo, el intrincado problema de poder apreciar con algún fundamento la superioridad de algún potrillo sobre sus demás congéneres. Unos á otros se han batido cada domingo, sin atenuantes de ninguna especie, y lo que es peor aún, en pistas siempre diferentes.

En este importante premio clásico, cumplieron su inscripción los siguientes potrillos: Honor, Primero, Calífo, Astro, Omnium, Cascabel, Pisco, Calvino, Fagotin, Zárate, Travieso, Chacabuco, Bobby, Eclat, Le Sancy, Orizón, Insular, Cacique, Napinday, Octubre y Filou.

La pista se encontraba algo pesada, y la chance de los caballos más sindicados se hacía difícil. En la última cotización, Chacabuco apareció favorito; seguía Primero, Cacique y el stud Don Gonzalo.

Cuando los potrillos aparecieron á la vista del público, Calvino galopaba en la punta, seguido por Orizón; detrás de éste Napinday; los demás formaban un pelotón, en cuyo último puesto corrían Chacabuco, Primero y Cacique. La carrera se desarrolló sin grandes alternativas, hasta la entrada de la recta, donde Honor, que había corrido muy bien colocado en todo el tiro, pasó á ocupar el primer puesto, perseguido por Omnium, que en vano intentaba darle alcance.

Frente á las tribunas atropellaron Le Sancy y Travieso, desalojando á Omnium que corría segundo, pero sin poder amenazar seriamente las posiciones del delantero, que corría completamente desahogado. Primero, en una buena entrada final, consiguió el quinto puesto. Ganado por un cuerpo, el tercero á cuerpo y medio del segundo. Tiempo, 1'43.

RESUMEN.—Premio Baby, 1600 metros — 1.º Florín, 55 kilos; 2.º Adrienne, 48; 3.º Dear Boy, 48. Sport: \$ 15.30, á placé 5.85; Adrienne, 9.00; Dear Boy, 8.00.

Premio Regolina, 1200 metros — 1.º Cyrano, 55 kilos; 2.º Tapera, 53; 3.º Relena, 53. Sport: \$ 5.80; á placé 3.45; Tapera, 5.85.

Premio Remate, 1600 metros — 1.º Amambay, 51 kilos; 2.º 9 de Julio, 48 y Caramurú, 47. Sport: \$ 5.70; á placé 2.40; 9 de Julio, 2.35; Caramurú, 2.30.

Premio Gran Polla de Potrillos, 1600 metros — 1.º Honor, m. a. 3 años, 57 kilos, Saint-Gall y Lady Beaucherc (J. Olmos); 2.º Le Sancy, 57; 3.º Travieso, 57. No placé: Omnium, Primero, Calífo, Astro, Cascabel, Pisco, Calvino, Fagotin, Zárate, Chacabuco, Bobby, Eclat, Orizón, Insular, Cacique, Napinday, Octubre y Filou. Sport: \$ 56.80; á placé 19.65; Le Sancy, 14.20; Travieso, 13.15.

Premio Cereal, 1800 metros — 1.º Coquimbo, 58 kilos; 2.º Don Gonzalo, 54; 3.º Voltigeur, 52. Sport: \$ 5.25; á placé 3.45; Don Gonzalo, 3.55.

Premio Golondrina, 1200 metros — 1.º Modesta, 48 kilos; 2.º Frontin, 47; 3.º Chingolo, 44. Sport: \$ 9.10; á placé 3.40; Frontin, 4.70; Chingolo, 7.45.

Premio Cábula, 2000 metros — 1.º Don Pepe, 50 kilos; 2.º Criollito, 52; 3.º Doblete, 50. Sport: \$ 10.90.

REUNIÓN DEL 15 DE AGOSTO

A pesar de lo mucho que llovió la noche del 14, y de estar la pista con un palmo de barro, no se suspendieron las carreras.

Poca fué la concurrencia que asistió al Hipódromo, pero la comisión del Jockey Club cumplió su programa, sin otro inconveniente que la deserción de la mayoría de los productos inscriptos.

El resultado de la reunión fué el siguiente:

Premio Araucaria, 1600 metros — 1.º Caseros, 2.º East Sheen, 3.º Le Destrier.

Sport: \$ 9.75 á ganador y 4.35 á placé; del 2.º, 5.65.

Premio Esperanza, 1600 metros — 1.º Saint-Brise, 2.º Nobleza, 3.º Onogli.

Sport: \$ 11.80 á ganador y 4.65 á placé; del 2.º, 3.80; del 3.º, 6.45.

Premio Remate, 1200 metros — 1.º Atalaya, 2.º Cyrano, 3.º Espinillo.

Sport: \$ 12.25 á ganador y 4.50 á placé; del 2.º, 4.05.

Premio Congreso, 1400 metros — 1.º Kean, 2.º Balcarce, 3.º Ameliana.

Sport: \$ 9.90 á ganador y 6.40 á placé; del 2.º, 5.30.

Premio Mignonnette, 2200 metros — 1.º Ovación, 2.º Voltigeur, 3.º Rosalvina.

Sport: \$ 6.20 á ganador y 4.25 á placé; del 2.º, 9.15.

Premio Ontario, 1400 metros — 1.º Regalada, 2.º Cosa Cera, 3.º Soprano.

Sport: \$ 9.25 á ganador y 3.45 á placé; del 2.º, 10.10; del 3.º, 3.35.

Premio Ney, 1800 metros — 1.º Salteador, 2.º Criollito, 3.º Don Gonzalo.

Sport: \$ 12.20; á placé 5.80; del 2.º, 6.65.

HIPÓDROMO NACIONAL

Los resultados generales de la reunión del 18 de agosto fueron los siguientes:

Premio Saint Antony, 1400 metros — 1.º Tutora, 2.º Watherwich, 3.º Cariñosa.

Sport: \$ 56.30 á ganador y 13.90 á placé; del 2.º, 7.25; del 3.º, 6.40.

Premio Remate, 1600 metros — 1.º Tamberlick, 2.º Ciro, 3.º Coral.

Sport: \$ 8.90 á ganador y 3.40 á placé; del 2.º, 4.70; del 3.º, 5.60.

Premio Titán, 1600 metros — 1.º General Hornos, 2.º Redoutable, 3.º Huapi.

Sport: \$ 4.50 á ganador y 3.45 á placé; del 2.º, 4.15.

Premio Bolívar, 1100 metros — 1.º Chingolo, 2.º Hidalgo, 3.º Atico.

Sport: \$ 4.95 á ganador y 2.45 á placé; del 2.º, 2.65; del 3.º, 2.90.

Premio Camours, 1600 metros — 1.º Olavarría, 2.º Gendar me, 3.º Reducción.

Sport: \$ 18.30 á ganador y 6.10 á placé; del 2.º, 3.50.

Premio Acherón, 1900 metros — 1.º Reserva, 2.º Dante, 3.º Doblete.

Sport: \$ 8.90 á ganador y 3.85 á placé; del 2.º, 3.05.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 21 DE AGOSTO

Muy escasos fueron los inscriptos que se presentaron en cada uno de los premios, razón por la cual carecieron por completo de interés las carreras, y es de sentir esa circunstancia, porque el programa en general era de primera categoría.

El resultado fué el siguiente:

Premio Hurón, 1200 metros — 1.º Marcela, 2.º Frontin, 3.º Partisan.

Queréis la Salud??



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



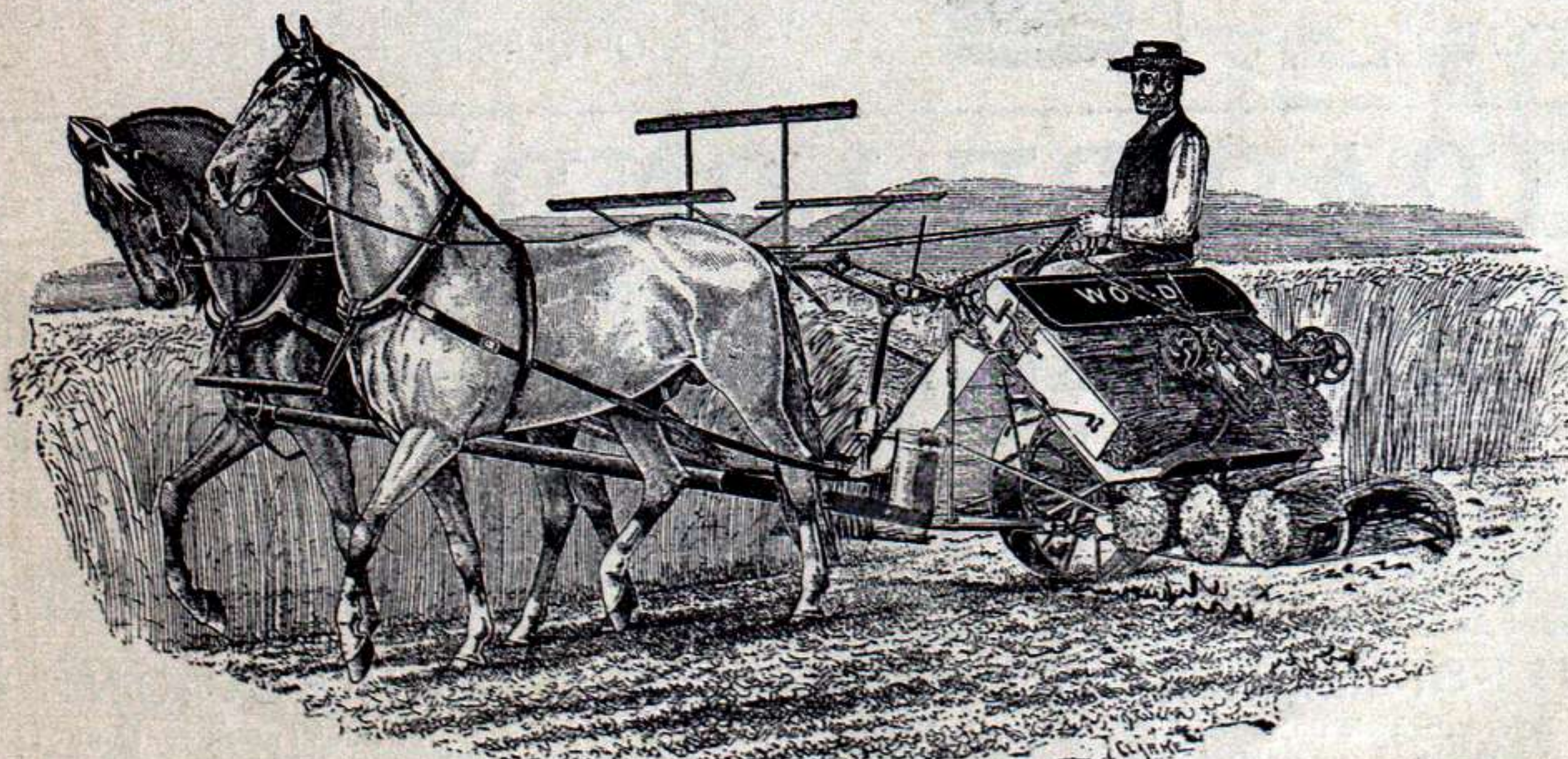
DISPONIBLE



La "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils - Chacabuco, 129

JUAN Y JOSÉ DRYSDALE & C^{LA}

ÚNICOS Introdutores

DE LAS MÁQUINAS

Walter A. Wood

PREMIADAS

CON LOS MAS ALTOS HONORES

EN TODAS

LAS EXPOSICIONES

440 - CALLE PERÚ - 450

Buenos Aires

Sport: \$ 9.55 á ganador y 6.00 á placé; del 2.º, 4.05; del 3.º, 8.35.
 Premio Camori, 1100 metros — 1.º Indiscreto, 2.º Rómulo, 3.º Irlanda.
 Sport: 9.95 á ganador y 3.75 á placé; del 2.º, 6.00; del 3.º, 5.10.
 Premio Remate, 1800 metros — 1.º Rayon d'Or, 2.º Florin, 3.º 9 de Julio.
 Sport: \$ 10.30 á ganador y 5.75 á placé; del 2.º, 7.10.
 Premio Olavarria, 1600 metros — 1.º Ovación, 2.º Balcarce, 3.º Tántalo.
 Sport: \$ 5.20 á ganador y 3.10 á placé; del 2.º, 4.45.
 Premio Finance, 2300 metros — 1.º Gonin, 2.º L'Hermite, 3.º Gutenberg.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Maipú, 91, esquina á Piedad.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Sport: \$ 7.95 á ganador y 4.50 á placé; del 2.º, 5.75.
 Premio Sargento, 1600 metros — 1.º Regalada, 2.º Marea, 3.º Casuarina.
 Sport: \$ 3.50 á ganador y 2.95 á placé; del 2.º, 4.80.
 Premio Stone Crosse, 1800 metros—1.º Dante, 2.º Orleans, 3.º Blue Boat.
 Sport: \$ 8.40 á ganador y 4.70 á placé; del 2.º, 5.10.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 25 DE AGOSTO

Todos los caballos que ganaron en esta reunión, dieron espléndidos dividendos, habiendo sido el batcazo de la tarde, el del pensionista de la Ecurie Chantilly, que dió 123.15 pesos por boleto.

Los resultados generales de la reunión, fueron los siguientes:

Premio «Chascomús», 1600 metros—1.º Le Destrier, 2.º Tic Tac, 3.º Santa Jacinta.

Sport: \$ 15.80 á ganador y 4.65 á placé; Tic Tac 3.80; Santa Jacinta 11.80.

Premio «Azul», 1900 metros—1.º Estudiante, 2.º Calchiner, 3.º Blue Boat.

Sport: \$ 29.40 á ganador y 12.25 á placé; Calchiner 8.35.

Premio «Tapalqué», 1200 metros — 1.º Tandil, 2.º Octubre, 3.º Tapera.

Sport: \$ 23.70 á ganador y 5.85 á placé; Octubre 9.30; Tapera 3.55.

Premio «Olavarria», 1100 metros—1.º Modesta, 2.º Hidalga, 3.º Chingolo.

Sport: \$ 12.55 á ganador y 4.40 á placé; Hidalga 3.70; Chingolo 4.45.

Premio «Tandil», 1600 metros—1.º Chicharrón, 2.º Bambola, 3.º Espinillo.

Sport: \$ 10.05 á ganador y 5.35 á placé; Bambola 6.85.

Premio «Las Flores», 1900 metros—1.º Ancora, 2.º Rosalvina, 3.º Tula.

Sport: \$ 123.15 á ganador y 23.65 á placé; Rosalvina 3.70; Tula 14.90.

FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}

MAIPU 918 — BUENOS AIRES

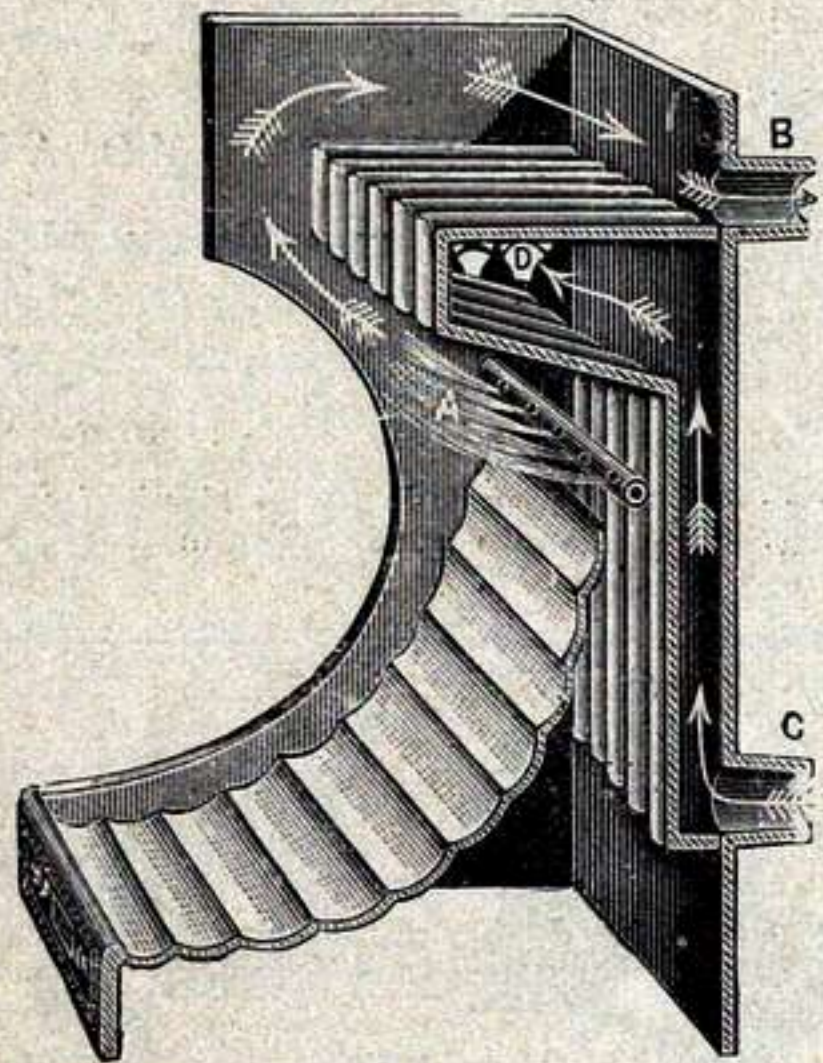
CALORÍFEROS CASSELS

Á GAS, CARBÓN, LEÑA Y KEROLIN

HIGIENE Y SEGURIDAD

Exposición

Americana



Más de

150 modelos

220, CALLE FLORIDA, 220 - BUENOS AIRES

ATKINSON'S "AOLINE"

ÚLTIMO PERFUME (Priilegio)
"Muy Refrescante"

SIEMPRE AGRADABLE Y DELICIOSAMENTE VIVIFICANTE EN LOS SITIOS EN DONDE LA ATMÓSFERA ESTÁ MUY CARGADA Ó HAY MUCHA GENTE.

Un verdadero perfume natural hecho de flores y no una preparación química.

"AOLINE" Perfume — "AOLINE" Jabón de Tocador para la Cara.

"AOLINE" Crema de Tocador — "AOLINE" Saquitos para la Piel.

"AOLINE" Polvos de Tocador dan un tinte admirable á la Piel.

EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS.

J. E. ATKINSON, Ltd., Old Bond Street, Londres, Inventores del célebre Perfume "WHITE ROSE".

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



Agua natural mineral VICTORIA

De las fuentes de
OBERLAHNSTEIN
Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores
ARNING BRAUSS & CIA.
RECONQUISTA, 80 (ALTOS)



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

El Lunes 5 de Setiembre, Martes 6 y días siguientes

EXPOSICIÓN.—1.ª Exposición de las novedades recibidas en previsión de la próxima primavera. El martes 16 de Agosto y días siguientes

GÉNEROS DE FANTASÍA PARA VESTIDOS

GRANADINAS GRAN NOVEDAD | ÉPINGLINE HAUTE NOUVEAUTÉ | RAYÉ-TRAVERS Crepe de chine, Balzori-ne Voile, Alta Novedad | ÉCOSSAIS LANA y SEDA | VOILE Chiffon Brise dérière Nouveauté

A MAS: Un inmenso surtido de tejidos de lana, lana y seda, percales, batistas, zefiros, muselinas, orhandis, etc., etc.

SEDERIAS, ENCAJES, TULES, Gaze gaufrée haute Nouveauté, Mousseline chiffon Tulle y Velos para la cara, Echarpes alta Novedad

Capas, Collets, Jaquets, Blusas, Vestidos, Gorras y Sombreros.—Artículos de Menage—Sigue la Exposición Especial de menage—Surtidos enteramente nuevos

REEDIFICACION Durante la reedificación de la parte correspondiente á la Avenida de Mayo y esquina Perú de los vastos Almacenes y novedades de la Tienda «A La Ciudad de Londres» vendemos todas las mercaderías tanto clásica ó de uso diario como de alta novedad, á precios absolutamente bajos.—A precios de liquidación!!!

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO,



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

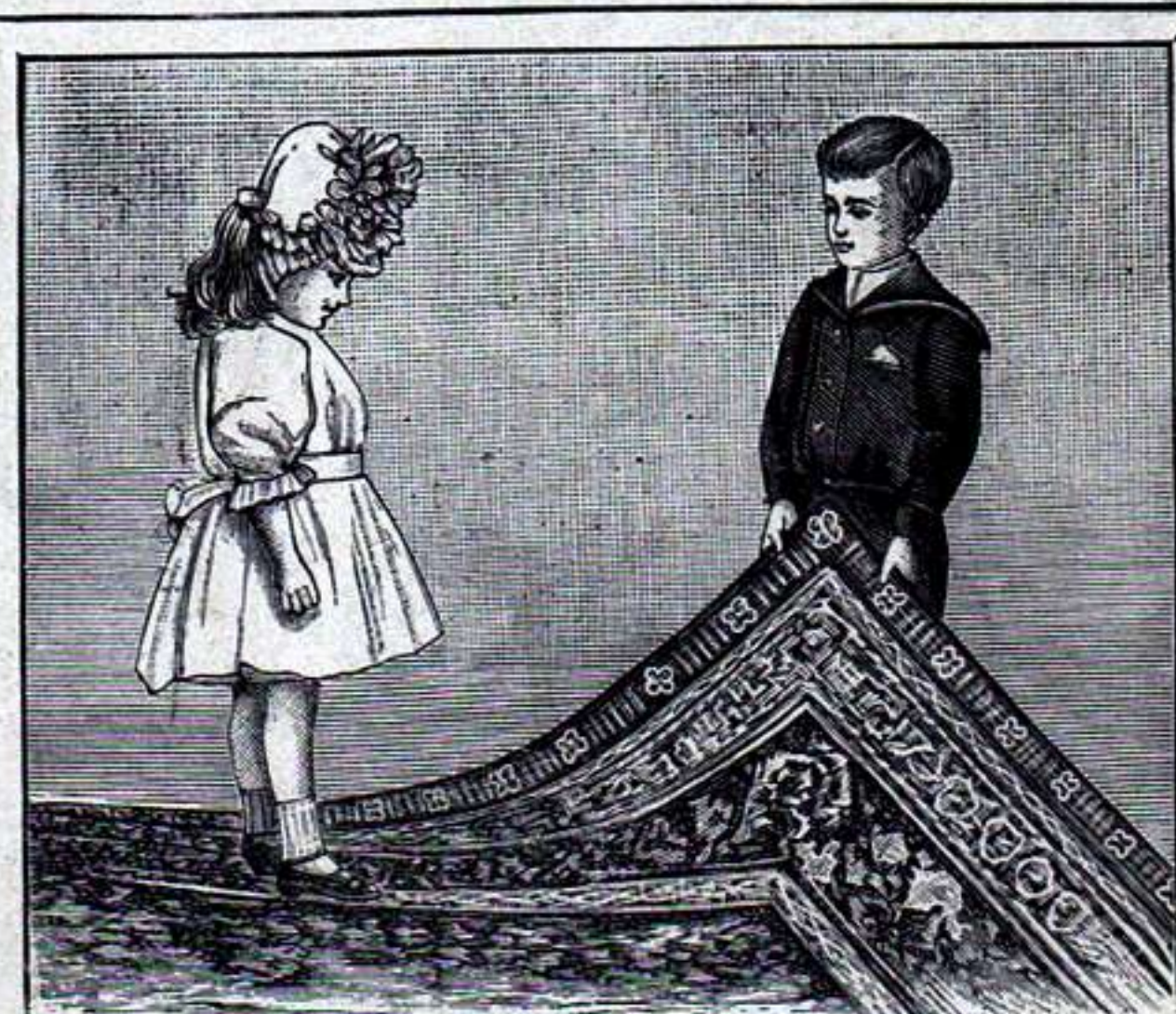
UNICOS IMPORTADORES
W^M PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.690,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
" 30 días.....	3	1
" 60 días.....	4	2
" 90 días.....	5	3
" mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:
m. n. oro

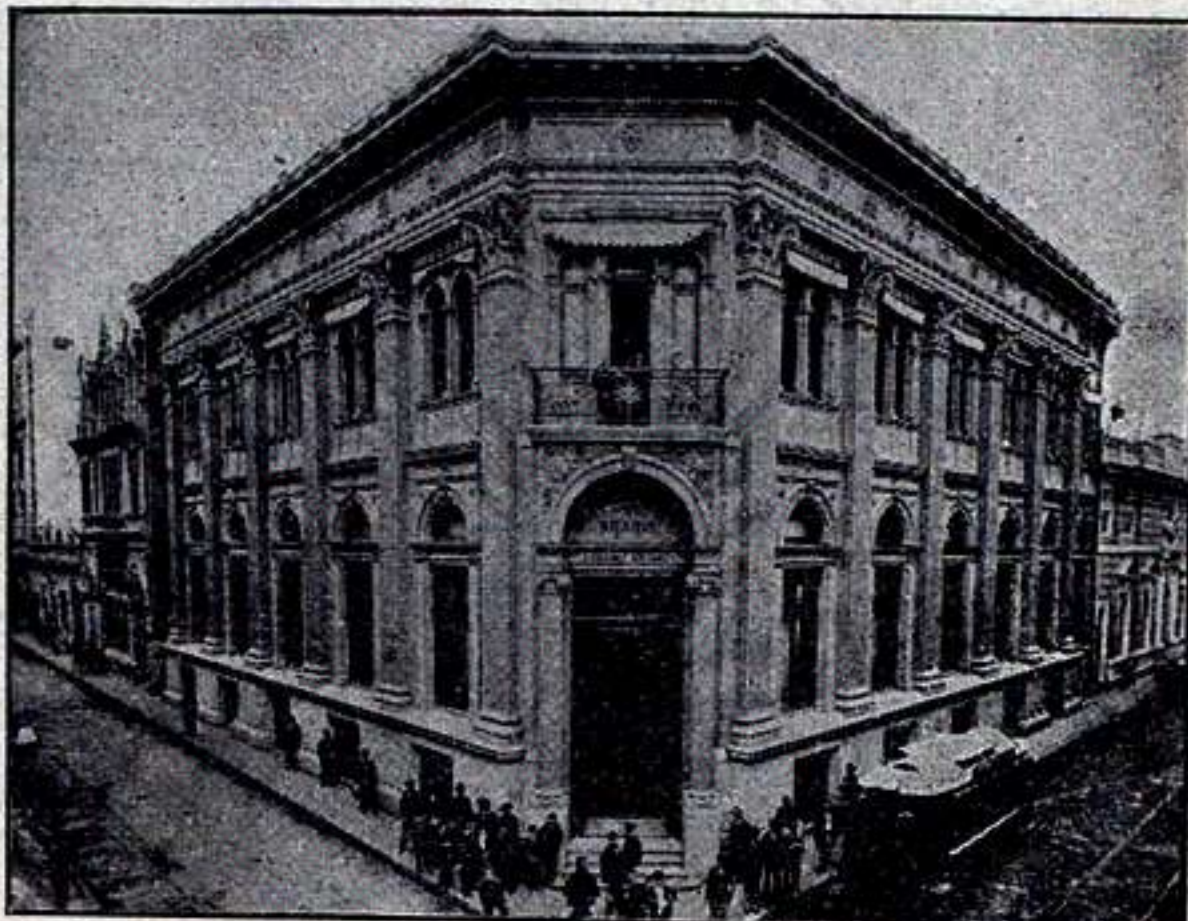
En cuenta corriente hasta 100.000 \$	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso ..	2	1 %
" 30 " " " " " " "	3 1/2	2 "
" 60 " " " " " " "	4	2 1/2 "
" 90 " " " " " " "	5	3 "
" 3 meses fijo ..	5	3 "
" 6 " " " " " " "	5 1/2	3 1/2 "
" y arriba convencional.		

COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,

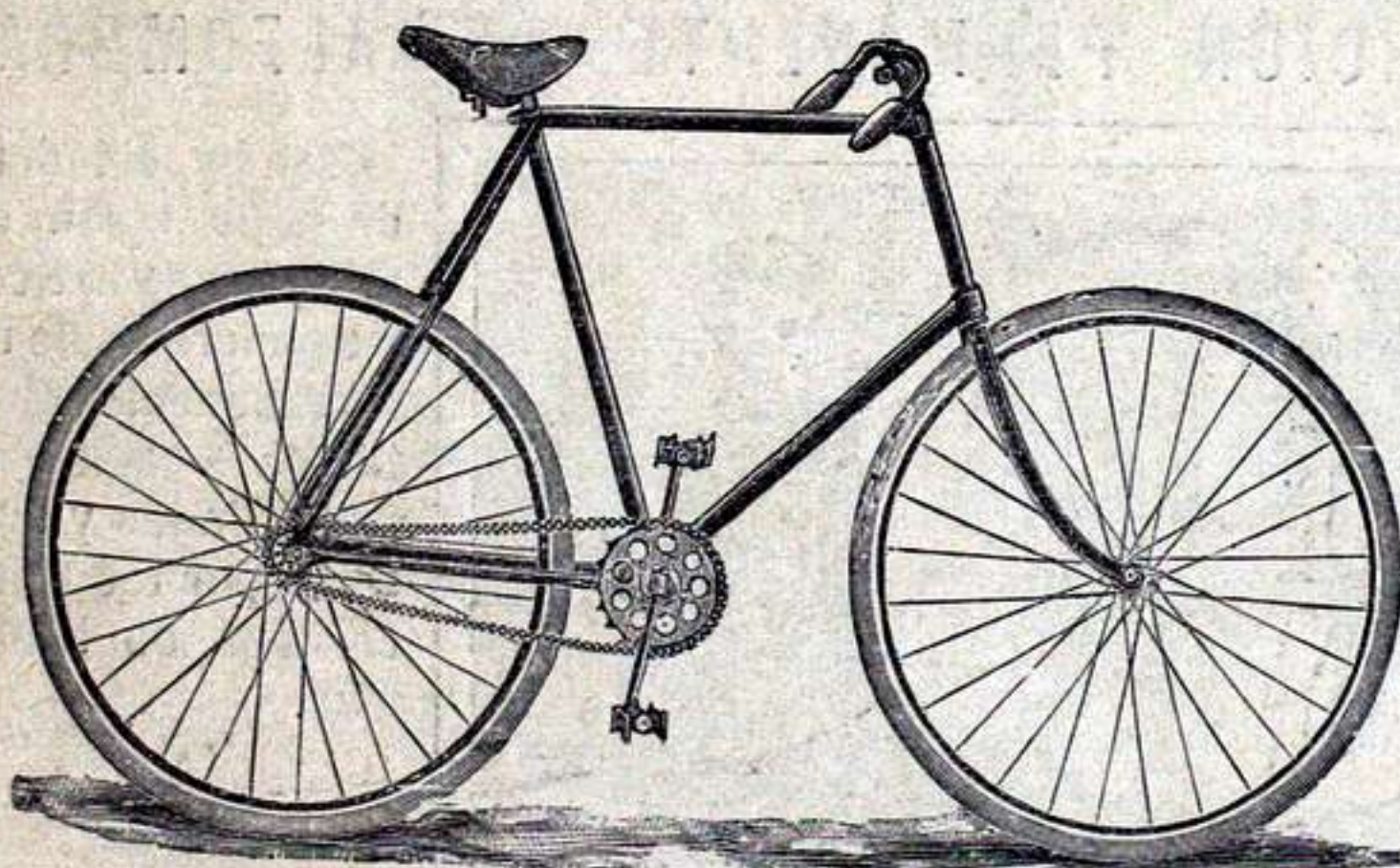
Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



Bicicletas CRESCENT

MODELO 1898



MODELO 1898

De las mejores y más baratas que se introducen en el país
ÚNICOS INTRODUCTORES

JUAN y JOSE DRYSDALE & Cia.

Buenos Aires — 440, PERÚ, 450 — Buenos Aires

GRAN SURTIDO DE ESPECIALIDADES INGLESAS



BUENOS AIRES - Vista del frente del Bazar Ingles - CALLE PERÚ, 148

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Réhuse los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFIA



Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

RECOMENDAMOS EL COGNAC DOMEQ

ES DE LOS MEJORES QUE SE CONOCEN



EL PRIMERO ELABORADO EN ESPAÑA

SE VENDE EN TODAS LAS CASAS DE CONFIANZA